



LA ARTESA

Revista La Artesa. Nuevos senderos para el desarrollo rural. Número 3

Índice

1. EDITORIAL Pág. 3

2. LAS TAREAS

- El Huerto como lugar de convivencia intercultural en el medio rural. Pág. 2
- Jornada Regional de Nuevos Senderos en Extremadura. Pág. 8
- La Artesa y la mejora de la empleabilidad de las mujeres rurales. Pág. 10
- Salamanca: un nuevo centro en la ciudad que mira al mundo rural. Pág. 14

3. LAS EXPERIENCIAS

- La Exclusiva: rompiendo el círculo vicioso. Pág. 16
- Nuevos Senderos: en busca de un futuro mejor, un lugar donde disfrutar de los valores y de la familia. Pág. 18
- Receta para vivir en el medio rural. Pág. 21
- De Madrid... ¡Al campo! Pág. 22
- La dehesa extremeña: nueva aliada en el mundo de la cosmética. Pág. 24
- Pasar de urbanita a campesino a través del ordenador. Pág. 26

4. LAS REFLEXIONES

- Cuando desde aquí emigramos. Pág. 28
- El Desarrollo Rural desde las grandes ciudades. Pág. 30
- Vacíos del pasado. Pág. 32
- ¿Se puede emprender en el medio rural con oficios tradicionales? Pág. 34

5. LOS HORIZONTES

- Nuestras raíces olvidadas. Pág. 36
- Dinamización femenina en el medio rural, clave para el desarrollo de los territorios. Pág. 38
- Valdecañas de Tajo, un lugar para vivir. Pág. 40
- Vivir en el medio rural. Pág. 42

Es en el vacío de ritmo, de
música y de palabras
donde el hombre se confiesa
se interroga
enumera sus ansias calladas
arrincona a sus defectos y los
amenaza.
el silencio es estrategia también
de la esperanza
porque fermenta el amor
y es espacio idóneo de la
magia.

Carmen Ruth Boillos García
Fragmento "En el silencio"

Revista La Artesa.

Nuevos senderos para el desarrollo rural. Número 3.

Edita: Fundación Cepaim. Acción Integral con Migrantes. Área de Desarrollo Rural.
Travesía Fabián Escribano Moreno, nº 77 Beniaján. 30570 Murcia.
Tfno. 968 875 312 - www.cepaim.org / www.nuevossenderos.es

Fotografías portada: Fundación Cepaim, Sergio Pérez, Ana Vicente y Leonor Cólliga.

Diseño y maquetación: Estudio Gráfico Tete López.

Impresión: Nextcolor, S.L. Tirada: 1.000 ejemplares.

Depósito Legal MU-1484-2015 - Papel 100% reciclado de postconsumo.

Esta revista se ha realizado bajo el Programa "Integración Sociolaboral de Familias Inmigrantes en Zonas Rurales Despobladas. Nuevos Senderos", con la financiación del Ministerio de Empleo y Seguridad Social, a través de la Dirección General de Migraciones y contando con la cofinanciación del Fondo Social Europeo y del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad con cargo a la asignación tributaria sobre la Renta de las personas físicas (IRPF).

La Fundación Cepaim no se identifica, necesariamente, con las opiniones reflejadas en este número de la revista emitidas por los distintos colaboradores y colaboradoras.



Nueva ARTESA para nuevos senderos

***Huele a pan. Es imposible no pensarlo. Es temprano y huele a pan.
Ha sido justo doblar esa esquina y toda la cara debe estar acompañando esa
sonrisa incipiente que muestra un placer inconfundible: huele a pan.
A ese pan de antes, del de verdad.***

No es el olor del pan industrial, que no es malo, es otro. Huele a ese pan que ahora hay que pagar más caro que el habitual, como especial, seguramente porque han cuidado más la elaboración, han utilizado mejor materia prima y le han dedicado más tiempo, ese bien supuestamente tanpreciado.

Pero no. Simplemente es una panadería. Una panadería sin más. Una de esas panaderías que los que estamos de visita llamamos tradicional.

Una panadería de pueblo.

Paso y saludo a Pedro, el panadero. Por la puerta del patio se ve la leña apilada y en la esquina reconozco la vieja artesa en la que aún deja la creciente tapada por un paño blanco con líneas azules en sus extremos, es un paño también antiguo que huele a pan por hacer.

Me gusta la vieja artesa. Me gusta destapar una esquina y ver la masa con su característico olor profundo,

algo agrio, pero nada desagradable. Y reconozco la antigua madera trabajada magistralmente a golpe de azuela. Cómo me gusta esa vieja artesa.



Como lo digo en voz alta, mi hijo me pregunta qué es una artesa. Lo tengo fácil. "Es esto". Aquí se amasaba el pan. Bueno, se sigue amasando, pero poco. Ahí se dejaban las mujeres, sobre todo las mujeres como en tantas y tantas cosas, los brazos, los nudillos, la espalda para hacer presión, para amasar lo que luego sería el pan de la casa.

Como tenemos costumbre ante una palabra nueva, al llegar a casa la buscamos en el breve diccionario etimológico de Joan Corominas. Nos dice Joan que es una palabra muy antigua,

preromana. Que es un cajón cuadrilongo de madera que se va angostando hacia el fondo. Que primitivamente significaba cavidad, receptáculo cóncavo.





“ La Fundación Cepaim siempre ha buscado artesas. Esta revista es una nueva artesas, distinta, pero también destinada a la producción de nuevas realidades. Es un espacio en el que podemos intercambiar información y aprendizajes de lo que vamos amasando en esa auténtica nueva artesas que es el trabajo por el desarrollo rural por el que hemos apostado ”



Me gusta ahora también la palabra. Artesa. Es un receptáculo destinado a la mezcla de la harina, la sal, el agua, la levadura, la creciente. Es un espacio en el que esas sustancias se pueden mezclar. Hará falta empujar, amasar una y otra vez, remover, facilitar la mezcla, dejar reposar y que todo eso fermente. Y por fin, con la ayuda del calor, todo eso dará lugar a algo nuevo, tan sabroso y tan necesario como el pan.



Durante estos quince años de apuesta por abrir nuevos senderos para el desarrollo rural, nuestra apuesta ha sido por la sostenibilidad de un espacio, tan propicio para amasar nuevas realidades, como es el mundo rural.

Somos conscientes de que no es fácil. De hecho es difícil. Duro. Pero también apasionante, como amasar en una artesa.

No es fácil porque corremos el peligro de interpretar mal los términos: apostamos por el desarrollo rural, pero nos recuerda Leonado Boff en su genial libro **“Ecología. Grito de la Tierra. Grito de los Pobres”**, que la categoría desarrollo está tomada del área de la economía capitalista, y, siendo esta ideología como es, corremos el riesgo de entender ese desarrollo no como crecimiento necesario, sino desde la lógica depredadora de un sistema basado en el dominio de la naturaleza, en el mayor beneficio, en la producción mediante la explotación en todos los sentidos; una lógica depredadora que mira a la naturaleza (y a las personas) como medio de producción. Una lógica individualista que busca maximizar las ganancias y, para ello, transforma todo en mercancía.

Dicho de otra forma, el desarrollo, entendido desde esa lógica suicida, termina quemando la artesa para cocer el pan.

“*Esta Artesa apuesta por un desarrollo entendido como crecimiento, y como crecimiento sostenible. Y para que no queden dudas, entendemos sostenibilidad en el sentido que tiene desde la biología: “capacidad que un ecosistema tiene de incluir a todos, de mantener un equilibrio dinámico que permita la subsistencia de la mayor biodiversidad posible”, sin explotar ni excluir.*”

Apostar por el mundo rural desde esta perspectiva, significa, por lo tanto, estar dispuesto a dejarse los riñones por amasar una nueva realidad. Un nuevo espacio social que, recuperando lo mejor del entorno rural, aporte nuevos componentes a esa mezcla, apuesta por la mayor biodiversidad posible, por la mayor diversidad de vida, en este nuevo sentido. Una sociedad que apuesta por la incorporación de nuevos pobladores, de nuevas culturas, de nuevas personas que enriquezcan más aún las posibilidades de cercanía, de apoyo entre vecinos. Un espacio, como también dice Boff, en el que se supere el individualismo depredador a través de relaciones de solidaridad, cooperación, interdependencias asumidas.

Sí, me gusta esta artesa en la que se están amasando tantas iniciativas, tantos proyectos, tantos esfuerzos para mezclar, para fermentar, para recuperar y transformar. Una nueva artesa para que huela a pan de pueblo... para todos.

Juan Miralles Ortega.
Presidente de Fundación Cepaim.

Fotografías: Juan José Castillo y Elena Mateos Gordón.



El Huerto como lugar de convivencia intercultural en el medio rural

Había una vez una idea, una idea llena de ilusión, una idea propuesta por personas jóvenes y rurales, que son las que proponen soluciones a los problemas de su entorno y las que luchan por mejorar sus vidas y la de sus pueblos. Esta idea era la creación de un Huerto Social en Molina de Aragón.

Todo comenzó un día de otoño, era el 2014; en uno de esos espacios informales entre reunión y reunión, coincidimos con un compañero de una asociación con la que ya habíamos colaborado en varias ocasiones. Y hablamos de una idea en común en la que unir la esencia de ambas entidades: lo social y lo ambiental. De un tiempo a esta parte, los Huertos Sociales y Comunitarios están naciendo en muchas ciudades, barrios, colegios, ¿por qué no uno en nuestro pueblo? Y de este encuentro, surgió la alianza por este proyecto entre Fundación Cepaim y Asociación Micorriza.

Nos pusimos manos a la obra, lo primero que hicimos investigar para buscar el terreno idóneo para el cultivo. Tras varios paseos reales y virtuales, por fin lo encontramos: en el barrio de La Soledad, junto al río Gallo. Nos contaron que antiguamente, había habido huertos particulares en ese lugar; después, el terreno pasó a propiedad municipal para la construcción de vivienda pública, pero a veces los proyectos no llegan y el terreno pasó a ser una gran escombrera, un basurero en el barrio.

Una vez averiguada la propiedad del terreno, nos informamos en el Ayuntamiento sobre el uso y usos futuros de la propiedad; y a falta de proyectos, propusimos el nuestro: rehabilitar y restaurar el terreno degradado en ese ecosistema de ribera e implantar un Huerto Social para recuperar el uso tradicional. Tras un 2015 lleno de reuniones, diálogos, incertidumbre, momentos de motivación y mucha desmotivación, perseverancia... llegó la concesión del terreno, el documento que lo certificaba y la suma de administración municipal a este proyecto.

Así, una fría mañana de Febrero, ya en 2016, comenzamos con los trabajos de voluntariado para restaurar el terreno. Los trabajos de adecuación del espacio duraron meses; 30 años de abandono no son fáciles de borrar. Lo primero: desbrozar, retirar chatarra, montones de escombro... Hizo falta la ayuda de maquinaria pesada; una vez hecho el trabajo de brocha gorda, comenzó el trabajo fino: como hormiguitas, fuimos retirando piedras, piedrecitas, restos de basura, el nuevo



escombro que afloraba... Todo lo que fuera necesario para tener listo el terreno donde cultivar.

Seis meses más tarde, ya con el calor del verano sobre nuestras cabezas, nos encontramos ante un terreno limpio y con tierra fértil; sin recursos económicos ni materiales, con un sistema de riego precario aún por idear, pero con mucho entusiasmo, comenzamos a laborear, diseñar parcelas y, más tarde de lo que el calendario hortícola dice, a plantar.

—¡Estáis locas!, —nos decía alguna persona vecina— es muy tarde para cultivar, a estas alturas no vais a recoger ni un tomate. Pero seguimos adelante: los comienzos no son fáciles, con paciencia y mimo, los frutos y las recompensas seguro que llegarían. Y no solo lo intentamos, sino que lo conseguimos.

Durante el verano se trabajó y finalmente, se recogieron calabacines, tomates, pepinos, pimientos y cebollas. También se cosecharon relaciones y conversaciones que de otro modo no hubieran sido probables. Se cultivaron un total de 6 parcelas, algunas familiares, otras compartidas entre amistades..., y todas las personas participaron en los trabajos comunitarios, personas de diferentes edades, de diferentes nacionalidades, hablaron de las lluvias y del calor, compartieron lo que iban aprendiendo; convivieron. Y así surgió la participación y la integración social.

Además, tuvimos la gran suerte de contar con dos subvenciones de Fundación Telefónica para seguir creando nuestro huerto: a través del voluntariado que propone esta entidad, fabricamos desde el suelo y hasta el tejado una caseta de madera para guardar todos los aperos; y construimos una charca artificial para que se instalasen anfibios en ella y así poder controlar las plagas de manera natural.

Así, el otoño 2016 acabó con muchos éxitos recogidos. Pero el trabajo no podía cesar. Para superar todas las amenazas y debilidades que nos habían acechado, teníamos que aprovechar nuestras fortalezas y seguir buscando oportunidades. Así que desde nuestra sede de Cepaim en Molina de Aragón, seguimos trabajando y presentando y presentando

nuestro proyecto a diferentes convocatorias.

Y volvió a llegar la recompensa, esta vez por parte de Obra Social "La Caixa" y su convocatoria específica de Medio Rural. Cuando llegó el "premio", las ideas no pararon de brotar: *vamos a poner una infraestructura de riego fija, podremos hacer más parcelas para toda esa gente que nos las ha demandado, montaremos una zona recreativa y de juego, podremos hacer actividades con diferentes colectivos, podremos tener herramientas y material comunitario...* Esta ayuda nos servía para implementar y poner en marcha todas nuestras ideas y para tener una persona dinamizadora encargada de todas las labores que requiere gestionar un espacio comunitario.

A pesar de que las ideas florecían muy deprisa, pusimos los pies en la tierra. Por orden de prioridad, fuimos resolviendo los asuntos que eran más importantes, los que garantizaban autosuficiencia y sostenibilidad en el tiempo a este espacio: infraestructura, agua segura a través de un pozo y un sistema de bombeo con placas solares, sistema de riego por goteo, herramientas... Y con todo esto solventado, ya pudimos hacer una reunión informativa para dar difusión al proyecto: Huerto Social, espacio comunitario en Molina de Aragón.

Muchas personas hortelanas y participantes en la pasada anualidad repetían, y contaban o escribían a las nuevas personas interesadas su experiencia pasada: *"el huerto es un legado generoso que nos han dejado nuestros antepasados", "es terapéutico el contacto con la naturaleza y con otras personas", "que importante es mejorar la salud, física, emocional y planetaria", "pequeños cambios para un medio ambiente más sostenible", "queremos transmitir a nuestro hijo la sabiduría de cultivar la tierra y la importancia del trabajo cooperativo", "aprender a cultivar mis propios alimentos de una manera más sostenible y en compañía de otras personas de las que poder aprender", "en un espacio común creo que es mejor,*

más asequible y beneficioso para el pueblo, puede participar más gente", "relacionarte con personas que tienen la misma ilusión en cultivar sus propias hortalizas"...

Y de esta reunión informativa y tras la convocatoria de solicitud de parcelas, surgió el nuevo equipo hortelano. Y este año, con mucho trabajo ganado, comenzamos a trabajar la tierra según indica el calendario hortícola. Y este año,



ninguna persona vecina nos habló de la locura ni nos predijo malos resultados.

Dieciséis parcelas ocupadas por familias, muchas compartidas y otras gestionadas por amigos y amigas, en total cincuenta personas. Personitas de tres años que aprendían a cultivar junto a su familia, personas jubiladas y experimentadas, adolescentes que tenían su primer contacto con la tierra y personas de cinco países diferentes. Con todo esto, no se podía haber elegido otro nombre para el huerto: **ECOMUNDO**.

Con todas las necesidades básicas del Huerto Social ya cubiertas, ahora era mucho más fácil trabajar sobre otros deseos, era más fácil dinamizar este espacio y trabajar de forma transversal otras temáticas. Este año 2017 el Huerto Social se ha convertido en una plaza más, en un huerto sin puertas, en un espacio abierto que usan todos los vecinos y vecinas de Molina de Aragón; y quizás por todo eso, este proyecto tenía que estar colocado precisamente en el Barrio de "La Soledad".

Este año hemos construido un invernadero, hemos realizado cursos de capacitación profesional sobre jardinería, cultivo sostenible y mantenimiento de sistemas de riego; hemos trabajado y sensibilizado sobre la importancia de recuperar las semillas de variedades

agrarias tradicionales de nuestra provincia; este año tenemos tres composteras para crear nuestro propio abono natural; tenemos armarios para guardar herramientas, una pared de juego con agua, una zona de descanso con sombra y sillones hechos con materiales reciclados. Además, el huerto se ha convertido en un lugar donde trabajar la creatividad y han surgido miles de adornos y macetas hechas con materiales reciclados: plantas que nacen de bañeras, de ruedas de coche, flores plantadas en antiguos zapatos, en botellas e incluso en viejos pantalones.

Este año, también hemos ajardinado el huerto con flores y frutales; en la charca ya se han instalado varias ranas y hemos colocado "hoteles para insectos", aliados perfectos para la polinización. Hemos realizado actividades intergeneracionales donde personas mayores nos han emocionado con sus historias y refranes. Hemos realizado actividades para peques y para familias.

Y con todo esto, también ha llegado la mejor cosecha, la que hemos recogido durante los atardeceres de verano. Cuando bajaba el sol y las temperaturas, todas las tardes, el huerto se llenaba de vida: personas regando sus plantas, incluso regando las de otras personas cuando éstas no podían ir. Comisiones encargadas de mantener las flores y frutales, comisiones encargadas de supervisar las herramientas. Conversaciones sobre como podar los tomates, sobre la gran cosecha de calabacines o sobre el calor que está haciendo; o debates para consensuar cómo combatir una plaga. Diálogos entre personas de diferentes nacionalidades y con traducciones improvisadas. Nuevas amistades que se llaman, con la excusa de ir a regar juntas. Vecinos y vecinas mayores que pasean entre parcelas mirando los frutos con ojos de la nostalgia del pasado y la alegría de un presente esperanzador.

Y así, con participación e integración, los tomates del Huerto Social saben mucho mejor.

Equipo de Cepaim
en Molina de Aragón
(Guadalajara)

■ Jornada Regional

■ Nuevos Senderos en Extremadura



El presidente de la Junta de Extremadura, D. Guillermo Fernández Vara, ha inaugurado la presentación del Proyecto "Nuevos Senderos: Familias - Acompañamiento Empleo - Movilidad Territorial - Medio Rural", organizadas por Fundación Cepaim en coordinación con REDEX y con la colaboración de la Diputación de Cáceres.

El lunes 18 de septiembre de 2017, en el Complejo Cultural San Francisco ubicado en Cáceres, se ha presentado el proyecto Nuevos Senderos, con el objetivo de convertir el medio rural de la región en un contexto de oportunidades laborales y de mejora de la calidad de vida para familias que se inscriban en el Proyecto, revitalizando el territorio implicado. Esta jornada se realiza en coordinación con REDEX y con la colaboración de la Diputación de Cáceres.

Se ha presentado esta metodología a más de 100 asistentes, entre ellos equipos de gobierno de municipios extremeños, Mancomunidades y Grupos de Acción Local, empresas de la región y demás agentes sociales. A través de ponencias y una mesa redonda con representantes de la Administración Pública extremeña, se ha debatido qué pueden aportar los nuevos pobladores al medio rural extremeño y qué puede ofrecer la Administración Pública y la sociedad civil para fomentar la repoblación.

En la Jornada han participado, además del presidente de la Junta de Extremadura, D. Guillermo Fernández Vara, los presidentes de las Diputaciones de Cáceres y Badajoz, Dña. Rosario Cordero Martín y D. Miguel Ángel Gallardo Miranda, el Director General de Desarrollo Rural de la Consejería de Medio Ambiente y Rural, Políticas Agrarias y Territorio, la Directora General de Políticas Sociales, Infancia y Familia, el presidente de REDEX y de FEMPEX, así como personal técnico de estas entidades. Por parte de Fundación Cepaim, asistieron el director Juan Antonio Segura Lucas y el subdirector Raúl Martínez Ibors, así como la asesora de dirección Rosalía Guntin Ubiergo.

En la inauguración de la Jornada se contó con la presencia del Presidente de la Junta de Extremadura, **D. Guillermo Fernández Vara, el cual recalzó la importancia de la vuelta al campo como un contexto de oportunidades, y poniendo en valor la estrategia de la economía verde y circular, "que permite que los recursos no se agoten, sino que se reutilicen y se regeneren"**. Juan Antonio Segura Lucas, director de Fundación Cepaim, destacó que todas las administraciones y organizaciones sociales deben "trabajar en red" porque "en solitario no se puede hacer frente a este gran reto de la sociedad", apelando a la coordinación de acciones contra la despoblación en la región extremeña. Aurelio García Bermúdez, presidente de REDEX, recordó las experiencias positivas en Soria y

Teruel luchando contra la despoblación y la desigualdad social que se llevan realizando desde hace unos años por parte de entidades públicas y de acción social, entre ellas Fundación Cepaim.

Francisco Buenavista García, presidente de FEMPEX (Federación de Municipios y Provincias de Extremadura), mencionó en su intervención el informe "Población y Despoblamiento en España 2016" elaborado por la FEMP: "en los últimos cinco años se ha incrementado el



número de municipios con menos de 1000 vecinos. En el año 2000 eran 928 en todo el país, a finales de 2016 eran 1286, con una tendencia clara a seguir creciendo. En España hay casi 4000 municipios donde residen menos de 500 habitantes". Para el presidente de FEMPEX que-

da patente la necesidad de un pacto nacional contra el despoblamiento rural, que no solo tenga en cuenta la variable demográfica, sino "otras variables que encarecen los servicios públicos como son la dispersión geográfica, la ruralidad y el envejecimiento de la población".

En la ponencia "**Casos de Éxito**" se ha reflejado la experiencia en el Proyecto 'Nuevos Senderos' desde dos prismas diferentes: el de una familia usuaria, de la mano de Cruz Elisa Buitrago Orozco, y el del alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Yanguas (Soria), D. José Rico Martínez. Moderado por María García Tarancón, coordinadora del Área de Desarrollo Rural, se mantuvo una interesante conversación acerca de sus vivencias siendo familia usuaria y municipio receptor de nuevos pobladores; sus perspectivas y puntos de vista dieron una imagen más completa de lo que es trabajar con el Proyecto "Nuevos Senderos" y Fundación Cepaim. Por ejemplo en Yanguas, a través de Fundación Cepaim han conseguido repoblar su municipio y en la actualidad tienen 13 niños escolarizados en la escuela municipal, la cual estaba abocada al cierre, y Cruz Elisa destaca la cariñosa acogida de los habitantes de San Felices de los Gallegos (Salamanca) cuando ella y su familia se trasladaron desde Valencia.

A nivel regional, los técnicos del Proyecto "Nuevos Senderos" en los centros de Fundación Cepaim de Navalmoral de la Mata (Cáceres) y Mérida (Badajoz), Óscar Castillo Cabello y Alba Pérez Corujo presentaron a los participantes el trabajo que se está realizando actualmente en la Comunidad Autónoma: actividades formativas, ofertas de empleo a nivel nacional vigentes de otros territorios donde se lleva a cabo "Nuevos Senderos" y que están a disposición de familias de la región que estén inscritas en el proyecto, y varias canales de difusión entre municipios y entidades públicas y privadas.

Se aprovechó la ocasión para firmar convenios de colaboración con Redex (Red de Desarrollo Rural de Extremadura), entidad colaboradora del evento, y con Cáritas, formalizando así las redes de trabajo y coordinación que se están conformando entre Fundación Cepaim y organizaciones civiles y sociales de Extremadura.

La Jornada se mostró instructiva y esclarecedora para los asistentes, que pudieron conocer en más detalle el Proyecto "Nuevos Senderos", sus servicios de asesoramiento, acompañamiento y formación para las familias que deseen trasladarse al medio rural extremeño, y la gestión de ofertas de empleo y vivienda que deseen ofrecer los municipios que buscan acoger nuevos pobladores.

Equipos Fundación Cepaim en Mérida y Navalmoral de la Mata.

Fotografías: Equipo Fundación Cepaim en Mérida.





La Artesa y la mejora de la empleabilidad de las mujeres rurales

El proyecto La Artesa está dirigido a la mejora de la empleabilidad de las mujeres rurales, de sus competencias personales y sociales para el empleo y el autoempleo, especialmente en el sector de la artesanía y en el sector agroalimentario, favoreciendo su capacidad en la identificación de características del entorno y el establecimiento de objetivos profesionales para la regularización y puesta en marcha de sus proyectos.

Durante la anualidad 2016, en la Comarca de Molina de Aragón, han participado en este proyecto un total de 16 mujeres con diferentes perfiles: mujeres que habitan en pequeños pueblos en proceso de despoblación; mujeres autóctonas que han vuelto a sus municipios de origen por la falta de trabajo en las ciudades; gente joven que salió fuera de la Comarca a estudiar y ahora vuelve para apostar por una nueva vida en el pueblo; nuevas pobladoras o "neo-rurales"; mujeres de origen extranjero que enriquecen sus productos con los saberes que traen de sus países; mujeres que buscan en estos sectores un apoyo a la economía familiar o un trabajo en el que desarrollar sus proyectos vitales.

Unas venden huevos de corral, otras productos de la huerta, otras miel; las hay quienes venden dulces marroquíes, comida elaborada para llevar, cerveza artesana o queso de cabras del pueblo. También están las que tejen a mano, las que diseñan y hacen ropa o alpargatas de cuero, las que pintan a mano tejidos, las que hacen cosmética natural; y las que generan servicios con sus proyectos, por ejemplo, de guía turística para descubrir los rincones del medio de la Comarca de Molina de Aragón.

Durante unos meses, a todas estas mujeres, les ha unido el proyecto La Artesa y todas las actividades que se han realizado en torno a él; y del proyecto incluso han nacido sinergias que no acaban: jornadas sobre experiencias de mujeres emprendedoras, visitas a emprendimientos de mujeres en el medio rural, participación en mercados y puntos de venta directa, participación espacios de encuentro, sesiones de coaching..., son mujeres que en diferente porcentaje de dedicación, apuestan por oficios artesanos, por producir o elaborar productos naturales o servicios vinculados a la naturaleza y a la vida rural.

Durante todo el proyecto, en cada jornada, taller, espacio, evaluación..., se han ido recogiendo las palabras y sentires de las mujeres participantes. Siempre con la "mirada violeta" que nos aporta la perspectiva de género y bajo el paraguas de la economía feminista, escribimos algunas reflexiones: reflexiones dulces, a veces saladas, pero que en todo caso nos indican que nos encontramos ante una realidad sobre la que hay que trabajar y seguir trabajando desde diferentes proyectos y con la continuidad que requieren los grandes retos.

Conclusiones “La Artesa” desde la perspectiva de género y economía feminista:

A la hora de realizar contactos, de entrevistar a personas que se dedicaban a la artesanía, transformación alimentaria y venta de otros productos/servicios mediante redes de comercialización no regulares para conocer sus experiencias y saberes, **se ha detectado que estas personas eran, en su mayoría, mujeres.**

En épocas de crisis, no es casual que proliferen este tipo de “micro-emprendimientos”; no es casual tampoco que **estas economías de subsistencia y complementarias estén en manos de las mujeres**, especialmente en el medio rural.

Ante la situación global de crisis y sus efectos en el medio rural, las familias se ven obligadas a desplegar una serie de recursos que van más allá de las puertas del hogar. A lo largo de la historia y en todas las culturas del mundo, **de las diferentes crisis se ha salido con un aumento del trabajo dentro de las familias, y dentro de éstas, de las mujeres** y a través del trabajo remunerado y principalmente del no remunerado.

Ante la pérdida de ingresos, la primera estrategia de las economías familiares es buscar nuevas vías para la entrada de dinero. Estas vías de entrada son diferentes según los territorios y sus recursos; por tanto, son diferentes las estrategias en el medio rural y en el medio urbano. Actualmente, en el medio rural hemos observado que en muchos casos **se vuelve a hacer uso de recursos que se habían abandonado**, como el sector ganadero (venta de huevos o miel), el sector agrícola (vuelta a la pequeña huerta), al sector alimentario (realización de conservas) o la artesanía (elaboración de productos a base de materias primas y mediante técnicas tradicionales).

En este sentido, se ha detectado que la mayoría de los productos y servicios que ofrecen estas microempresas emprendidas por mujeres, **lo hacen desde el rol tradicional de la mujer**: elaboración de comidas, confeccionar ropa... Muchas de ellas han recuperado o “puesto en venta” sus saberes cotidianos. Sin embargo, la participación de estas mujeres en redes de apoyo, grupos de consumo y plataformas reivindicativas en pro del mundo rural, **produce en ellas modificaciones subjetivas en los estereotipos de género.**

Ante la reducción de ingresos o la pérdida de empleo, una alternativa es “inventarse el trabajo”; esto hace que aumenten los micro-emprendimientos de urgencia y las formas de autoempleo de emergencia, con remuneraciones inciertas e inestables. Así, se desarrollan diferentes formas de economía y ante las duras exigencias legales y tributarias para regularizarlas, **se vinculan a la economía**



informal y fuera de los mercados institucionales y de las relaciones laborales, lo que hace que sean organizaciones precarias.

Estas distintas formas de **autoempleo no ofrecen seguridad ni generan acceso total a los derechos sociales y económicos** y como ya hemos dicho, se observa una feminización de estas economías en las que la frontera entre el mercado formal e informal está difuminada.

Estas economías de subsistencia, a su vez configuran y **apuestan por un modelo económico y social sostenible, local** y que pone en el centro a las personas; es esto lo que da seña de identidad a los productos/servicios y lo que suma un valor añadido a la producción: el fin no justifica los medios. Sin embargo, a pesar de este valor añadido, **los productos tienen un débil vínculo con el mercado formal.**

Además, entre estos microemprendimientos y economías alternativas, se crea una red de apoyo mutuo bajo la filosofía de que **"hacer juntas" y "caminar en equipo"**; vemos como esta idea de compartir y funcionar en red sigue descansando sobre los trabajos mal valorados de las mujeres. Sin conocer la palabra, muchas mujeres ya venían practicando la Sororidad.

En este como en otros proyectos comunitarios, vemos como **son mayoritariamente las mujeres las que ponen su tiempo y energía a disposición de lo común.** Desde el trabajo de prospección y diagnóstico de La Artesa en la provincia de Guadalajara y en la Comarca de Molina de Aragón, se ha observado que muchas de estas comunidades y redes comunitarias funcionan a partir de un trabajo y energía en manos de mujeres; además, estas estrategias de economía en manos de mujeres están fuertemente vinculadas a los diferentes territorios.

Así, muchas de estas experiencias de economías alternativas y estas redes de apoyo **se transforman en modalidades de empoderamiento económico y social de las mujeres que transcurren fuera de las relaciones salariales propias de las empresas de mercado.**

Enfatizamos el **papel positivo que ha tenido en el empoderamiento de las mujeres vender directamente a las personas consumidoras**, de manera grupal, en espacios públicos mixtos. El trabajo previo con las mujeres participantes de La Artesa y la promoción de los espacios entre mujeres, han cumplido con su función en tanto que las mujeres se fortalecen para participar en espacios mixtos en pie de igualdad.

A las mujeres participantes en La Artesa, la intervención en redes de comercialización públicas y en ferias les han ayudado en lo económico, **en lo social y en lo personal; y a avanzar en cuestiones como una mayor par-**

ticipación en proyectos productivos, mayor apropiación de la palabra, mayor capacidad de estar más seguras y sentirse más independientes.

Sin embargo, vemos como **la presión que ejerce la legalidad sobre estos pequeños proyectos de emprendimiento es excesivamente fuerte, y esto hace que se tambaleen.** Igualmente, son pocas las experiencias o espacios en los que estén permitidas y apoyadas institucionalmente estas actividades, **por lo que una de las demandas detectadas es la necesidad de políticas públicas, acciones positivas hacia el emprendimiento rural y apoyos municipales que promuevan estos espacios de comercialización directa y faciliten el acceso a estos microemprendimientos.**

Otra carencia detectada, es que **no existen datos relativos a este submercado laboral** y si se obvia esta realidad, difícilmente se podrá desplegar una estrategia para abordarla. A pesar de ser cada vez más abundantes estas economías de emergencia o complementarias, son difíciles de captar con categorías pensadas para el empleo formal. **Es preciso tener datos cualitativos y cuantitativos sobre estas cuestiones**, para que sirva de punto de partida a las instituciones para operar al respecto y a las personas productoras del medio rural, para que les sirva de argumento para sus legítimas reivindicaciones.

De los espacios de encuentro promovidos desde La Artesa, también se concluye que **las necesidades prácticas y productivas, deben estar acompañadas de cambios en la manera de concebir las relaciones entre hombres y mujeres, de que aumenten los puestos clave ocupados por mujeres que buscan una manera diferente (no masculina tradicional) de ser dirigentes en organizaciones territoriales** vinculadas al desarrollo y emprendimiento local.

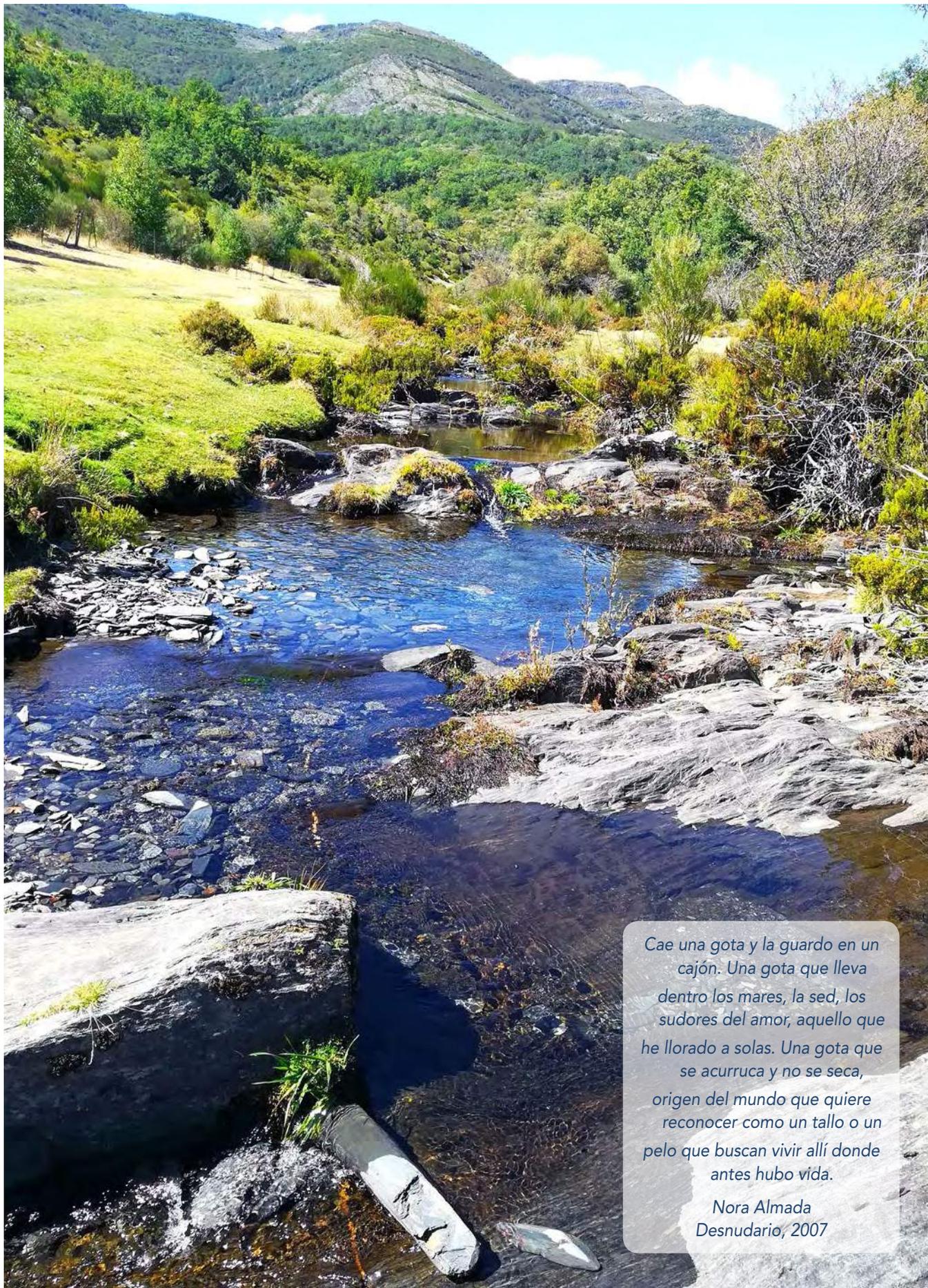
Con todo esto, es necesario abordar esta cuestión sobre los microemprendimientos referidos a la transformación agroalimentaria, a la artesanía y servicios en el medio rural de una forma integral, **abordando la problemática de una forma compleja y multidisciplinar en las que se tengan en cuenta el marco legal, las condiciones de venta de los productos y las condiciones "sistémicas" de los territorios rurales.**

Ante esto, la cuestión que se plantea desde el proyecto de La Artesa es: **¿cómo nos proponemos empujar estas economías en manos de mujeres rurales hacia algún un espacio seguro, regularizado, visible y no condenado a la precariedad?**

Equipo de Fundación Cepaim
en Molina de Aragón.

Fotografías: María Barba.





Cae una gota y la guardo en un
cajón. Una gota que lleva
dentro los mares, la sed, los
sudores del amor, aquello que
he llorado a solas. Una gota que
se acurruca y no se seca,
origen del mundo que quiere
reconocer como un tallo o un
pelo que buscan vivir allí donde
antes hubo vida.

Nora Almada
Desnudario, 2007



Salamanca: un nuevo centro en la ciudad que mira al mundo rural

La Fundación Cepaim afianza su presencia en la provincia salmantina con la apertura de una sede en el corazón del Barrio de Garrido.

Desde comienzos de junio, Fundación Cepaim cuenta con una nueva sede en la capital salmantina. Una sede que comienza su andadura con mucha ilusión y entre muchos, un objetivo claro, servir de nexo de unión entre la población urbana y la del medio rural.

Situada en pleno corazón del Barrio Garrido, en la Calle Del Narciso número 7, Cepaim pretende dar respuesta a los retos que la coyuntura socio económica plantea. Con una visión multicultural, que incluye la perspectiva de género, la cohesión social, el desarrollo local, tomando como base de actuación el barrio de Garrido en particular, la ciudad de Salamanca y resto de la provincia en general. El barrio de Garrido cuenta con una dinámica poblacional que encaja con la misión y los valores que defiende la Fundación.

Antes de seguir, vamos a hacer un poco de historia: el barrio de Garrido nace a finales del siglo XIX, muy ligado a la implementación de la primera línea de ferrocarril que llega a la capital salmantina y que unía a la ciudad del Tormes con Medina del Campo. Este hecho comienza a atraer población ligada a esta vía de comunicación.

A lo largo del siglo XX la población del barrio continuaba creciendo, pero no es hasta mediados del siglo pasado cuando el barrio experimenta el crecimiento más importante y que le da la dimensión, la imagen y la ubicación que conocemos hoy en día.

Principalmente el barrio se va ocupando por personas de clase obrera, muchas de ellas provenientes del medio rural salmantino, fruto de la mecanización en el campo, y del comienzo de un crecimiento económico e industrial en la ciudad. Familias de todos los rincones de la provincia. Surgen los primeros servicios destinados a la población en crecimiento y los espacios comunes. Es-

pacios centrales y de referencia del barrio son la Plaza de Barcelona y el Parque de Garrido.

A comienzos del siglo XXI, la dinámica poblacional va cambiando, a rebufo del crecimiento económico que experimenta el conjunto del país. El aumento de las rentas y el boom inmobiliario favorecen a que los jóvenes que crecieron en el barrio se trasladen a nuevos barrios periféricos de la ciudad e incluso los municipios satélites



de la capital. En un primer momento, y al igual que el resto de la ciudad, la población del barrio comienza a envejecer y a menguar. Pero esta tendencia se frena con la llegada de población migrante a Garrido, atraídos por la oferta de vivienda y unos precios más asequibles que otras zonas de la ciudad, y que constituyen un cambio demográfico importante en el barrio. Población multicultural, rejuvenecida y que convierte a este barrio del norte de Salamanca en el más poblado de la ciudad con algo más de 23.000 habitantes, de los cuales alrededor de un 20% son población migrante.

El barrio se ha ido remodelando y adaptando a los tiempos que corren, con una oferta comercial importante en la ciudad, cuenta con el Centro Comercial Vialia en la estación de tren, el Corte Inglés de María Auxiliadora, y el Centro Comercial Los Cipreses en el Paseo que lleva del mismo nombre.

Fruto de este nuevo dinamismo en su población no es de extrañar que las entidades sociales de la ciudad se ubiquen principalmente en el barrio: Salamanca Acoge, ACCEM, Cruz Roja... *y desde principios de verano Cepaim abre sus puertas con la motivación e ilusión necesarias, para trabajar junto a todas ellas, y con el conjunto de la población del barrio. Los servicios que ofrecemos son los de Orientación Socio Laboral, Prospección de Empleo, Atención Social, Atención Psicológica, Asesoramiento Jurídico, Sensibilización Social, Formación...*



El equipo de nuevos trabajadores, un grupo joven, dinámico, multicultural, con ilusión para cocrear y asentar las raíces de la Fundación en la capital del Tormes, trabajará en horario de atención al público de 10:00 a 13:00 horas de lunes a viernes, y de 16:00 a 18:00 de lunes a jueves.

Estaremos encantados de recibirlos en nuestras instalaciones, así como

abiertos a las posibles sinergias entre colectivos y entidades que vayan surgiendo a lo largo del tiempo.

Hasta ahora Cepaim tenía sede en Vilvestre, municipio fronterizo con Portugal en pleno corazón del Parque Natural de Arribes del Duero, vinculado al área de Desarrollo Rural, donde durante algo más de tres años se han gestionado las instalaciones del Centro de Conservación de la Biodiversidad. En estas instalaciones, la Fundación Cepaim ha llevado la gestión del albergue municipal de Vilvestre, destinado tanto a su explotación turística como a actividades internas de la Fundación tales como el desarrollo de cursos, experiencias de convivencia e intercambio social y cultural y a la organización de actividades formativas ligadas al ecoturismo como por ejemplo, cursos y talleres sobre plantas medicinales, interpretación del paisaje y elementos culturales y arquitectónicos tradicionales, paseos micológicos y actividades de recolección de setas, senderismo y ecoturismo, oficios artesanales como elaboración de jabón y cremas naturales, entre otros.

Dentro de los proyectos desarrollados en la sede de Vilvestre durante estas anualidades, mencionamos la puesta en marcha y el desarrollo del proyecto Nuevos Senderos, con todas las actividades formativas y de inserción sociolaboral que el proyecto tiene asociadas, el proyecto La Artesa, en el que se han mejorado las capacidades de motivación y emprendimiento de las mujeres rurales de la zona y el proyecto Cultivamos el Futuro, que ha permitido a la Fundación la cesión y gestión de un huerto rural ecológico y la puesta en funcionamiento de una cocina semiindustrial equipada para la realización de formaciones en alimentación saludable y futuras actividades de emprendimiento agroecológico en transformación y conservación de alimentos.



Es de destacar, la reciente concesión del proyecto Enlazados: convivencia e interculturalidad en el medio rural por parte de la obra social "La Caixa". En el mismo, se van a desarrollar varias actividades de intercambio cultural y convivencia entre jóvenes del mundo rural y jóvenes migrantes del mundo urbano, enlazando las dos realidades y rompiendo las barreras geográficas y socioeconómicas y promoviendo el intercambio intercultural entre ellos por medio de talleres de música, danza, pintura, arte y diferentes actividades, tanto en la ciudad como en los pueblos.

Por lo tanto, desde ahora, y fortaleciendo desde el área de Desarrollo Rural el vínculo con Vilvestre y los pueblos de nuestra provincia, en esa bonita dualidad interconectada rural-urbano, Cepaim desarrollará servicios en la ciudad de Salamanca vinculados al área de Acogida y Protección Internacional, esperando en un futuro muy próximo ampliar nuestro ámbito de actuación con actividades ligadas a otras áreas interrelacionadas como el área de Empleo y Formación e Interculturalidad y Desarrollo Comunitario, dando así respuesta a las necesidades del entorno donde nos asentamos y a las necesidades de los que consideramos nuestros vecinos.

Javier González Estévez. Coordinador del Centro de Fundación Cepaim en Salamanca.

Sergio Pérez Gorjón. Técnico Proyecto Nuevos Senderos. Salamanca.

Fotografías: Tete López y Sergio Pérez.





La Exclusiva: rompiendo el círculo vicioso

“La Tienda de los pueblos sin tienda” lleva a las localidades más pequeñas servicios propios del mundo urbano.

No es muy original empezar un artículo sobre la despoblación dando cifras, pero quizás resulte lo más efectivo. Veamos. La provincia de Soria tiene 88.830 habitantes, según el censo a diciembre de 2016, que viven en una superficie de 10.000 kilómetros cuadrados. Eso supone que la densidad de población es de 8,8 habitantes por kilómetro cuadrado, diez veces más baja que la de España. Hay una manera más gráfica de verlo. Imaginen que repartimos a los sorianos por toda la provincia, diseminados. Cada persona dispondría de más de once hectáreas para ella sola. Y absolutamente nadie más viviría en ese territorio.

Si usted lee esto en Madrid o en Barcelona y padece a diarios atascos, colas y vagones de metros superpoblados, es probable que Soria le parezca un paraíso de tranquilidad.

Y lo es, ciertamente. Pero hay un problema: el paraíso agoniza, se está muriendo. El paraíso es insostenible, se está quedando sin gente. La provincia perdió 1.200 habitantes en el último año: tres cada día. Lleva perdiendo población desde lo que Sergio del Molino llama *El Gran Trauma*, la emigración masiva que en los años 50 desplazó a millones de personas de sus provincias a los polos de desarrollo de la España franquista.

De esta manera, la provincia de Soria ha perdido un habitante cada tres días durante los últimos 70 años, ha cerrado la mitad de los pueblos

desde 1900 y de los pueblos que han sobrevivido, dos de cada tres tiene menos de 100 habitantes. Muchos, muchos menos.

La pregunta es qué hacer. Cuando hace un siglo Lenin se la hizo, encomendó al mismísimo Marx y llegó a la conclusión de que lo que había que hacer era la revolución. A Soria no nunca ha llegado revolución ninguna y ahora tal vez es tarde para ponerse a ello, más que nada porque buena parte de los hipotéticos revolucionarios ya se levantan del sofá con un sonoro suspiro (la edad media de la población de Soria es de 47 años).

Las fotos que ilustran este texto son de calles vacías y rostros con arrugas; de manos viejas y porterías abandonadas en campos de fútbol en los que no corren balones ni ni-



ños. Son imágenes de carreteras rectas, descuidadas, que se funden a lo lejos con el horizonte, y de apeaderos e iglesias solitarios. Instantáneas de mesas humildes, casas de pueblos, vidas con poca compañía.

Tal vez no hay que asaltar palacios de invierno para hacer esa revolución que citaba hace un párrafo. Tal vez la revolución está en las pequeñas cosas.

En este sentido, algo se está moviendo en Soria.

Por ejemplo, que una pareja de personas mayores que vive en un pueblo perdido de la mano de Dios, un pueblecito sin tienda, en el que vive media docena de personas en invierno, tenga acceso a los mismos productos de alimentación o cualquier otro servicio que en un entorno urbano y, además, con los mismos precios que en la capital... eso es una auténtica revolución, sino un milagro.

Eso es justamente lo que hace La Exclusiva, una empresa social cuyo eslogan es "La Tienda de los Pueblos sin Tienda". La Exclusiva ha conseguido llegar desde que comenzó a funcionar hace tres años y medio a todos los pueblos de Soria, a esas localidades que no tienen ningún servicio en kilómetros y kilómetros a la redonda.



Un columnista local calificó La Exclusiva como **"la mejor idea que ha surgido en Soria en el último medio siglo"** y se preguntaba cómo sería ahora la provincia si la empresa hubiera empezado a funcionar hace 30 años, cuando los pueblos empezaron a quedarse sin su tienda, sin su bar, sin su coche de línea...

El impacto social de La Exclusiva es enorme porque no es un mero reparto a domicilio. La Exclusiva también alivia la soledad de sus clientes, es el único contacto semanal de muchos de ellos con el mundo exterior, sabe de sus dolencias y de sus necesidades, de sus penas y de sus alegrías. Muchos hijos llaman a La Exclusiva para cerciorarse de que sus padres en el pueblo están bien, y al revés, si La Exclusiva detecta algo raro se lo comunica a esos hijos.

Frenar la despoblación es menos fácil que algunos de los trabajos de Hércules, pero todavía es más complicado si no se hace nada, que ha sido la tónica en las últimas décadas.

En este sentido, la sociedad civil se está moviendo. La Exclusiva nació en El Hueco, que es un centro de fomento del emprendimiento social radicado en Soria y que ha sido seleccionado por la OCDE como una de las mejores instituciones europeas en esta materia. El Hueco prepara para noviembre una gran feria para la repoblación de Soria, que ofrecerá un completo catálogo de todo lo que ofrece Soria para quien quiera replantearse su vida, alejarse de los grandes núcleos urbanos y empezar en otro lugar.

Sergio del Molino, cuyo libro "La España vacía" ha sido una ayuda inestimable para que la opinión pública, y el propio Estado, comience a ver la despoblación como un problema, es muy pesimista cuando se le pregunta si tiene solución.

El futuro será el juez inapelable, pero, por lo menos, La Exclusiva habrá hecho su trabajo para que, por lo menos el presente, y ojalá el porvenir, sea lo mejor posible. Como decía Juan Rulfo: "Nos negamos a disolvernós".

Victoria Tortosa.
Directora de La Exclusiva.



“La despoblación se mueve en un círculo vicioso: no hay servicios porque no hay gente y no hay gente porque no hay servicios. La Exclusiva ayuda a romper ese círculo al cubrir esas necesidades básicas, que van desde comprar la comida de la semana hasta un frigorífico, cambiar la bañera por ducha (algo muy importante cuando hablamos de personas mayores) o, incluso, servicios de abogados”



Nuevos Senderos: En busca de un futuro mejor, un lugar donde disfrutar de los valores y de la familia

Gerardo y Luz fueron derivados por el Área de Formación y Empleo de la Fundación Cepaim tras manifestar su interés por el programa de integración sociolaboral de familias inmigrantes en zonas rurales despobladas, Nuevos Senderos.

Gerardo llegó a Barcelona desde Colombia en 2006 motivado por un contrato de trabajo como operario de mantenimiento de campos de golf. Allí estuvo trabajando de forma intermitente y en 2009 reagrupó a su familia, su esposa Luz y sus dos hijos Edinson y Leonardo.

Tras la inestabilidad laboral de aquellos años pronto se vieron sin trabajo ni deseos de seguir viviendo en esa ciudad. En 2012 decidieron trasladarse a la Región de Murcia motivados por las ofertas de empleo que habían escuchado ofertaba la industria agroalimentaria y petroquímica, pero a pesar de realizar diversos cursos de formación enfocados al trabajo en ese último sector nunca pudo incorporarse a un puesto relacionado.

Como señalan numerosos estudios, la inmigración ha aportado movilidad al mercado de trabajo español, resolviendo algunas de las rigideces que las empresas habían

señalado tradicionalmente, puesto que las personas inmigrantes han ido allí donde había demanda de trabajo.

Un ejemplo de ello ha sido la agricultura intensiva de exportación de la Región de Murcia, la que ha basado su crecimiento en actividades intensas en mano de obra y donde la inserción sociolaboral de las personas inmigrantes cobra un papel fundamental.

Cabe señalar, que si bien este fenómeno ha sido funcional para el sistema productivo, la inserción laboral de estas personas se ha caracterizado por **altos niveles de temporalidad y de rotación**. Por otro lado, según señalan algunos estudios la crisis ha producido también una degradación de las condiciones laborales de las y los trabajadores, en especial, una proliferación de irregularidades laborales, intensificación de los ritmos de trabajo y generalización de la precariedad laboral (Gadea, E de Castro y Pedreño, 2015).

“La pobreza no consiste solamente en la escasez de bienes materiales. Se refiere también a la falta de futuro y de oportunidades. El acceso al mercado laboral es un factor clave para luchar contra la pobreza y para romper el círculo vicioso de la exclusión social”

László Andor, Comisario europeo de Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión

En este sentido, el carácter estacional de algunos sectores de nuestra economía hace que muchas personas inmigrantes queden en situación de desempleo y por tanto en riesgo de exclusión social. Este fenómeno hace necesaria una orientación laboral personalizada de estas personas, desempleadas o potenciales, dirigida a la mejora de su empleabilidad y que favorezca el reciclaje y/o reorientación de perfiles profesionales para que puedan encontrar un trabajo que complemente la actividad principal o sustituya al trabajo temporal tras la finalización de la obra/servicio.

El proyecto Nuevos Senderos cree en estos principios de la economía circular y se considera un dispositivo esencial y complementario para apoyar la integración sociolaboral de este colectivo a largo plazo, favoreciendo la movilidad territorial de estas personas hacia aquellos donde tengan oportunidades y contribuyendo a lograr un desarrollo equilibrado de las economías y comunidades rurales.

Esta familia fue una de las muchas de origen inmigrante que viven en la Región de Murcia y se han encontrado en situación de vulnerabilidad una vez finalizados esos contratos temporales que habían motivado su proyecto migratorio.

En la primera entrevista grupal que mantuve con la familia, recibieron información sobre el proyecto y se corroboró la motivación inicial por trasladarse al medio rural así como la

no existencia de ninguna situación de extrema urgencia que los hubiera llevado a aceptar cualquier condición social y laboral, incluso en el medio rural.

Del mismo modo, mostraron su interés por asumir el proceso formativo previo al traslado, es decir, aceptaron seguir un itinerario integrado de orientación sociolaboral. Por otro lado, se indagó sobre las motivaciones de la unidad familiar y miembros que la integraban a la hora de plantearse un cambio de contexto, de vida. En este sentido, en esta primera fase tratamos de conocer las motivaciones personales, familiares y sociales y aquellas respecto al empleo y a las posibilidades de desarrollo profesional de todas las personas integrantes de la familia.



“Buscamos un futuro mejor, un lugar donde estar tranquilos y disfrutar de los valores, de la familia”. Ambos conocían lo que era vivir en un entorno rural, procedían de una zona rural en su país de origen y tal y como comentó Luz añoraban esa forma y estilo de vida; “cuando Gerardo nos reagrupó, en mi cabeza estaba la idea y el sueño de vivir en una zona rural, en una casita de planta baja y con aire puro. Las cosas no fueron así; desde que llegamos a España hemos estado de un lado para otro viviendo en situación de vulnerabilidad y siempre en busca de la tranquilidad laboral, familiar y personal”.

En ocasiones, este proceso reflexivo acerca del cambio es complicado hacerlo una persona sola o con su familia y por ello desde el proyecto se ofrece orientación, asesoramiento y formación para realizar este proceso de reflexión. Se trata de orientar en el proceso de preparación y cambio. Un acompañamiento presente durante todo el proceso de integración, así como después del mismo en forma de seguimiento y evaluación.

Este es el objeto principal de los Talleres de Conocimiento del Medio Rural, en los que trabajamos sobre las expectativas individuales y familiares de la vida en el medio rural, ajustándolas a la realidad. En estas sesiones casi siempre llegamos a la misma conclusión “vivir en una zona rural no es mejor ni peor que vivir en

una ciudad, es simplemente diferente” y es la propia unidad familiar, la persona, quien tiene que descubrir, saber, qué lugar es el que mejor se ajusta a sus necesidades, a sus expectativas de proyecto migratorio.

El proyecto migratorio de esta familia optaba por la permanencia en España pero querían hacerlo en una zona rural del territorio español. Luz tenía experiencia como camarera y ayudante de cocina en el restaurante de unos familiares y en las sucesivas entrevistas y sesiones de orientación sociolaboral manifestaron su deseo de gestionar un restaurante de forma familiar.

Itinerario de formación

Una vez seleccionada y manifestado su interés de formar parte del proyecto, elaboramos un plan de trabajo donde, entre otras sesiones de orientación, se contemplaron acciones formativas.

En este periodo también se informó sobre otros recursos complementarios y derivó a otros servicios de Cepaim para favorecer una actuación integral que favoreciera la integración sociolaboral de esta familia en el corto y largo plazo.



Como parte de su itinerario personalizado de inserción, Gerardo comenzó una formación ocupacional en hostelería rural: cocina tradicional cuyo objetivo principal fue dotar a las y los participantes de las competencias y destrezas profesionales necesarias para mejorar su empleabilidad, concretamente en el sector de la hostelería, incrementando así sus posibilidades de inserción laboral, ya sea por cuenta propia o ajena. De manera complementaria a esta formación también realizaron el curso de manipulación de alimentos específico del sector de restauración.

Visita Previa

Un tiempo después del inicio de su itinerario de integración sociolaboral en el medio rural, desde el Centro de Teruel prospectaron una oferta para la Gestión de un bar municipal que cumplía con sus expectativas. Tras valorar las condiciones de la oferta, y las características socioeconómicas del territorio, la unidad familiar decidió enviar la candidatura para que las técnicas en destino de-

cidieran cual se ajustaba más a la oferta, más allá de los requisitos de curriculum.

Finalmente fueron la familia seleccionada de entre todas las candidaturas y decidieron seguir adelante con la vista previa. En este sentido, desde el programa se les ofreció el acompañamiento socioeconómico para que pudieran visitar el lugar y ambas partes conocerse en mayor profundidad.

Previamente a la visita y durante el trayecto al lugar preparamos una batería de preguntas y posibles condiciones que se tratarían durante la entrevista.

Por la parte laboral, en la visita Gerardo, Luz y Edinson conocieron el lugar de trabajo y mantuvieron una entrevista con la parte empleadora, lo que facilitó la toma de una decisión final respecto a la contratación/aceptación del empleo por ambas partes.

Del mismo modo, además de realizar la entrevista durante la visita la familia pudo conocer en persona el municipio, la vivienda, el bar, el instituto así como se favorecieron encuentros informales con agentes de la comunidad.

Por otro lado, la unidad familiar conoció al equipo técnico de destino del Centro de la Fundación Cepaim en Teruel, quienes realizaran el seguimiento sobre el terreno, lo que aporta un saber-hacer basado en una metodología de investigación-acción participativa.

Después de la visita previa en el municipio se habló sobre los tiempos y condiciones para que el mismo pudiera darse. En este sentido, ambos equipos técnicos mediamos y apoyamos para la concreción de acuerdos entre las partes.

Tras la visita, ambas partes se encuentran en un periodo de reflexión tras el cual concluirán si seguir adelante con el proceso o esperar a tener una segunda oportunidad.

Actualmente Luz está trabajando a media jornada en el sector servicios lo que les permite cubrir los gastos mínimos e incluso ahorrar para la futura inversión. Gerardo continúa buscando activamente empleo y formándose para el cambio.

Sus expectativas son esas y construyendo el sendero hacia ellas se hallan. Desde la Fundación Cepaim, y como su orientadora laboral prestamos el apoyo necesario para que así sea. Cada unidad familiar marca sus tiempos, pero tal y como diría Confucio: **"el viaje más largo comienza con un pequeño paso"**.

Gerardo Montoya y Luz Edith.

Familia participante en el proyecto Nuevos Senderos.

Micaela Romero Tudela.

Técnica del proyecto Nuevos Senderos en la Región de Murcia.

Fotografías: equipo de Nuevos Senderos de Murcia y Teruel.



Receta para vivir en el medio rural

La receta de hoy es ecológica y divertida, también colorida y variada y tal vez fácil, fácil, o difícil, pero sin miedo porque...



Victoria Ferrer Peiró, nacida en Teruel y natural de Escorihuela. Desde pequeña siempre entre algo: entre las riberas del Alfambra y la Sierra del Pobo, entre el pueblo y la ciudad. Licenciada en Bellas Artes, desarrolla su carrera formativa entre Teruel y Murcia,

potencia su creatividad, trabajando perspectivas, sombras y luces, formas y colores. Completa su formación con estudios de Turismo y de Diseño Web.

Ha realizado variados trabajos de hostelería; sirvió muchos cafés, muchas cervezas y preparó cientos de tortillas de patata; todo ello para transitar y superar este largo periodo de crisis, que a todos nos ha afectado, en lo personal, social y laboral.

Una época de dudas y más dudas, de indecisiones: dónde vamos a acabar trabajando y viviendo?. Todo ello aliñado, en el caso de Viki, con una juventud que genera una actividad creativa desbordante.

Pero de repente, conoce a un chico, que con la dulzura de la miel y la simpatía del mielero, hizo que Viki anduviera por nuevos senderos. A partir de aquí, comienza a conocer los ingredientes que desea tener en el menú de su vida, ingredientes variados y de fondo, música folk.

En Noviembre de 2016, decide desplazarse al municipio de Cuevas de Almuden (Teruel), de poco más de 100 habitantes; situado junto al río de la Val, afluente del río Guadalope, a una altitud de 1.281 metros. Clima frío y rodeado de parajes fluviales, ideal para desarrollar las actividades que Viki tiene en su caja de Pandora.

Ingredientes de Vida:

PRIMER PLATO: Llega a Cuevas de Almuden y tras un breve periodo empleada en la hostelería, se incorpora al vivero de Torre las Arcas www.cultivosforestales.com. Se trata de una pequeña empresa situada en el medio rural turolense que destaca sobre todo por la elaboración de planta micorrizada con trufa (encina, coscoja, roble....) También trabaja el nogal para madera y fruto y la producción de setas en extensión, en troncos, en alpacas y la venta de trufa fresca. Viki, hace un poco de todo: apoyo administrativo, asistencia a ferias comerciales, publicidad, carteles y labores del vivero.

SEGUNDO PLATO: Viki no puede parar de cocinar y como le sobran recetas de iniciativas, comienza a preparar el segundo plato. Se inicia en el mundo de la apicultura, intentando aprender cada día un poquito más sobre este complejo y bonito mundo de las abejas. Aprendizajes, trabajos y gestiones administrativas la encaminan al objetivo de la venta de miel, propóleos y de-

rivados. Estudia el traslado de las colmenas, en invierno, a una zona más cálida en la Comunidad Valenciana, para sacar mayor rendimiento a la colonia de abejas.

POSTRE: En su afán de mezclar ingredientes, tiene en mente seguir elaborando grabados y estampas para comercializarlas junto con la miel, en ferias y mercadillos. Al mismo tiempo pinta cuadros. Estas estampas son fruto de una reflexión personal en la que tiene la visión propia interna de sensaciones, emociones enjauladas en el interior, manifestadas en el mismo acto creador, sin meditación.

Se ilumina su cara y habla, murmura y susurra que el color puede llegar a ser la traducción visual de nuestros sentidos, que hace que nuestra mente nos mueva por sitios que no tenemos pensado ir, en definitiva el color hace sentirnos vivos, tiene la capacidad de producirnos emociones. Y continua desgranado los ingredientes de su plato fuerte: aguafuerte, relieve, acuarela, volumen, dibujo, rotuladores, profundidad, trazo, tinta, monotipo, línea, papel, estampación, color, punzón, impresión...

CARTA DE VINOS: Si se quiere conseguir un buen maridaje de la persona con el medio rural, será bueno conocer el medio y el oficio que vamos a desarrollar. Viki conoce bien el medio rural; sabe bien de qué habla y lo que pone sobre los fogones.

Entre tanta actividad, nos cuenta que el entorno natural le proporciona el equilibrio para disfrutar de la vida. En el pueblo no tienes que pagar por todo y puedes disfrutar del valor real del entorno, con un paseo por el río, comiendo moras o recogiendo setas y luego cocinándolas; ella puede combinar el tiempo de trabajo con el tiempo libre, su obligación y su vocación. Disfrutar en silencio de una tarde de lluvia o contemplar cómo pastan las ovejas constituyen placeres que compensan, con creces, inconvenientes y dificultades de la vida rural.

La Receta Secreta de Viki



CAFÉ: Viki, nos regala una cita... a modo de café:

"El color es en general un medio para ejercer una influencia directa sobre el alma, el ojo es el martillo templador, el alma un piano con muchas cuerdas y el artista la mano que, mediante una tecla determinada, hace vibrar el alma humana". Wasily Kandinsky.

Con el buen sabor de este café, emprendemos el camino de regreso a la ciudad; con el deseo de volver más a menudo a disfrutar de nuevas recetas para vivir en el medio rural.

Francisco Foj Simón. Técnico Nuevos Senderos. Centro de la Fundación Cepaim en Teruel.

Aspiraciones, motivaciones, dilemas y dificultades de las familias participantes en el proyecto Nuevos Senderos Madrid en su tránsito hacia el medio rural.

DE MADRID AL... ¡Campo!

Una expresión popular madrileña –muy propagada como eslogan turístico para Madrid hace unos años– reza: “De Madrid al cielo”. Hay muchos para los que ese cielo, en la tierra, está, precisamente, fuera de esta gran urbe, en el medio rural. Y muchas de estas personas, migrantes, son los participantes en Nuevos Senderos en el centro de Cepaim Madrid.

Numerosas son las personas, que con sus familias, se acercan a Cepaim Madrid buscando alternativas de vida y empleo más allá de la gran urbe, conscientes de la saturación que sufre el mercado de trabajo en la ciudad. Muchas otras no llegan pensando en la posibilidad de trabajar y vivir en el campo, muchas veces por desconocimiento, pero cuando descubren el proyecto Nuevos Senderos lo consideran tanto una opción francamente interesante



Sarah, Lazarus y su hijo Reymon

como una posibilidad real. Nos encontramos también con personas cuya prioridad es trabajar, sin importarles mucho dónde, siempre y cuando el trabajo tenga unas condiciones adecuadas que les permita mantenerse y desarrollar su proyecto vital como familia.

Estos son, a grandes rasgos, los perfiles de las personas que participan en el proyecto Nuevos Senderos en Cepaim Madrid, y sobre ellas, sus motivaciones,

sus dilemas y sus dificultades vamos a hablar en las siguientes líneas.

Ljendite y Mehmed llegaron a Madrid hace unos 20 años, procedentes de Alemania, a donde habían emigrado desde Montenegro escapando de los conflictos armados que desintegraron Yugoslavia a principios de la década de los 90. Ambos son originarios de Kosovo y de etnia albanesa; a España vinieron buscando la paz y la prosperidad que no pueden encontrar en su tierra. Nacidos ella y él en el medio rural, su primer hogar en España fue una finca de caza cercana a Antequera, experiencia que Mehmet recuerda con cariño y que “no dudaría en volver a repetir”.

Si bien en Madrid, y especialmente en su barrio, sienten que su familia está bien acogida, sueñan con establecerse en una población mucho menor, más cerca de la naturaleza, donde ambos puedan disfrutar de una vida más tranquila, de un empleo estable, el cual les parece cada vez más imposible en Madrid, y de un entorno más sano para que Denis, su hijo, crezca y se desarrolle de manera saludable.

Les preocupa, por un lado, que siendo las ofertas en el medio rural generalmente solo para un miembro de la unidad familiar, el otro no pueda encontrar trabajo, y tenga que acabar pasando el día en casa: “no hay nada peor que tener que quedarse el día metido en casa” –nos comenta Mehmed– “lo bueno de vivir aquí en Madrid es que si bien no tenemos nada estable al menos siempre encontramos algo para por lo menos salir de casa y ganar algo de dinero”.

Otra gran preocupación tiene que ver con la educación de su hijo Denis: tanto el tener que trasladarse y cambiar de colegio a mitad de curso escolar si aparece una buena oferta, como las posibilidades educativas reales que puede ofrecer el medio rural. Hasta el momento, como nos comenta Ljendite, este ha

sido el principal hándicap a la hora de decidirse a dar el paso. Sin embargo, no pierden la esperanza de encontrar una oportunidad adecuada para toda la familia.

Al igual que Ljendite y Mehmed, muchas otras familias se encuentran con esas mismas dificultades en el momento de tomar la decisión de “salir” de la vorágine madrileña, a pesar de sus deseos de una vida mejor y de entender que un buen paso en esa dirección es poner rumbo al medio rural. Este es el caso, por ejemplo, de Majda y Moustapha, de Bouchra y Said, de Rahida y Abderrahim o de Zohra y Hicham.

Procedentes de Marruecos, estas cuatro “parejas con hijos” llegaron a Cepaim a través de otros proyectos y descubrieron aquí las posibilidades que les podría brindar Nuevos Senderos y la inserción en el mundo rural, empañadas por desgracia, por no pocos dilemas.

Algunas de estas personas conocen bien el medio rural y la vida y trabajos que allí se desarrollan: Hicham, por ejemplo, ha sido pastor de ovejas en su país de origen y de los distintos trabajos que ha realizado en su vida este es, hasta la fecha, el que le ha hecho más feliz. El no dudaría en trasladarse al medio rural, pero tanto él como su mujer, Zohra, tienen su familia y amistades, su apoyo más cercano, aquí en Madrid.

La solución para su situación, en palabras de Zohra, sobre todo ahora que ella espera su tercer hijo, pasaría porque Hicham encontrara un trabajo en algún pueblo cercano a Madrid, que les permitiese una transición progresiva, empezando porque Hicham pudiera pasar con ellos en Madrid los fines de semana, para plantearse más adelante el traslado de toda la familia.

Y es que un migrante extracomunitario –no tanto un demandante de asilo– con o sin su familia, rara vez llega azarosamente a Madrid; lo normal es

que lleguen aquí porque aquí ya viva alguien de su familia extendida que pueda servirles de apoyo. Estas personas adquieren, como es lógico, una importancia práctica pero también social y emocional incalculable, con lo que resulta realmente difícil alejarse de ellas.

Un caso similar es la situación de Abderrahim y su familia. Abderrahim también procede del medio rural de Marruecos, en el que trabajó muchos años como agricultor y ganadero. Aquí en Madrid no consigue encontrar un trabajo estable, y cuando se le pregun-

nos dice ella, no cree que lo pueda recibir en cualquier otra escuela.

El dilema de Bouchra y Said tiene una dimensión añadida: tienen también una hija adolescente, la cual no está por la labor de mudarse fuera de Madrid, ahora que ha formado un grupo sólido de amistades, como nos cuenta Bouchra "Tuvimos que mudarnos a otro barrio y eso ya fue un gran problema para ella. Hoy en día sigue asistiendo al instituto de nuestro antiguo barrio, donde están todas sus amigas, a pesar de la distancia".

cocina vasca, con trabajo estable entre fogones y cazuelas.

Su sueño es, como él mismo nos comenta, el poder regentar su propio bar restaurante: "hay que intentar conseguir cada vez un poquito más en la vida". Y Sarah, nacida en la ciudad, ansía el tener una oportunidad de abandonarla: "quizá me esté haciendo un poco mayor, pero no soporto más la ciudad, la gente, el ruido... Ya hemos dado un paso yéndonos a vivir a las afueras, ahora lo que realmente quisiera sería vivir en un pueblo de verdad, por mis hijos y por mí". Aunque siendo auxiliar administrativo, se cuestiona que posibilidades reales de trabajo tendría en un entorno rural.

La situación de Ibrahima es muy similar: si bien tiene trabajo como camarero en un restaurante, tanto a él como a Mariame les gustaría tener su propio negocio. En ese sentido Mariame cursa en estos momentos un curso de cocina dentro de las actuaciones de formación de Nuevos Senderos. Tanto Sarah y Lazarus como Mariame e Ibrahima creen, en definitiva, que en el medio rural tienen más posibilidades de materializar sus aspiraciones.

Y hay también personas de las que se lanzan a la aventura solas, esperando recopilar o encontrar a su familia por el camino o ya en el medio rural, valorando, en primer lugar, el poder conseguir por fin un trabajo continuo en unas condiciones adecuadas que les permita tener cierta estabilidad. Este es el caso de Romer, boliviano, separado, y con muchas ganas de salir adelante: si el medio rural es el que le ofrece más oportunidades, ese es el lugar donde va a construir, sin prejuicios, su nueva etapa en la vida.

Y junto a estas hay muchas otras historias entre las distintas personas que participan de este proyecto en nuestro centro en Madrid, unidas, como hemos visto, por el deseo de una vida mejor y la incertidumbre de un paso que si bien ofrece grandes posibilidades, no siempre es fácil.

Néstor Ruiz Redondo y Estela de Labra López.

Equipo técnico Nuevos Senderos.

Centro de Fundación Cepaim en Madrid.

Fotografías: Estela de Labra López y Sarah Wamoro.



ta cuál es el trabajo que mejor encajaría con él afirma repetidamente que lo que él quiere es volver al campo. Sin embargo, sus hijas son aún pequeñas y su mujer, Rahida, prefiere quedarse en Madrid y que Abderrahim trabaje en algún pueblo de la sierra madrileña; aparte de que aquí tiene más apoyo, Rahida, al igual que Mehmed y Ljendite, piensa que las posibilidades educativas para sus hijas son aquí mejores: "mis gemelas tienen ahora 4 años, no puedo llevármelas ahora al campo, las escuelas no son iguales en el campo que la ciudad".

Es recurrente que los migrantes, sobre todo si provienen de zonas rurales, tengan ese prejuicio: que la educación de sus hijas e hijos va a ser peor en el campo, puesto que en su infancia, en el medio rural, no tuvieron oportunidades reales de recibir una educación de calidad. "En nuestro pueblo no teníamos escuela, solo la mezquita, por eso ahora no sé ni leer ni escribir" nos confiesa Bouchra, otra madre de tres hijas que entró en el proyecto soñando con establecerse con su marido y sus hijas en el medio rural, pero que cada vez lo ve más difícil, sobre todo ahora que han diagnosticado una pequeña discapacidad a su hijo menor. El apoyo que su hijo recibe en la escuela de su barrio,

Todos estos son dilemas que definitivamente tienen gran importancia en la transición entre el medio urbano y el medio rural. Y este es el campo donde Nuevos Senderos hace su mayor trabajo: Las formaciones de conocimientos del medio rural, las visitas previas, el conocimiento del entorno y sus capacidades sociales y educativas reales, así como el apoyo a la integración desde los equipos de destino permiten superar todas estas dificultades percibidas antes de que se conviertan en reales.

Pero no todo son dificultades y dilemas entre nuestras familias. Hay también familias que piensan en arriesgar una situación relativamente estable por la posibilidad de encontrar una vida más acorde con su proyecto vital en el medio rural. Éste es el caso de Lazarus, Sarah y su familia, originarios de Kenia o Ibrahima y Mariame, originarios de Guinea Conakry. Lazarus llegó a España en el 2009, después de trabajar siete años como cocinero en un club de golf de Nairobi, en su Kenia natal. Al poco tiempo de llegar empezó a trabajar como cocinero en un restaurante de la capital y pudo traer a España a Sarah, su pareja. Ocho años después Lazarus se ha convertido en todo un experto en

LA DEHESA EXTREMEÑA



nueva aliada
en el mundo
de la cosmética



*El aceite de bellota,
con múltiples beneficios hidratantes y protectores,
surge como un recurso más que aporta la dehesa
a la diversificación del medio rural*

La bellota. Antiguamente considerada símbolo de resistencia y perseverancia, vinculada a la longevidad y a la fuerza, su buena imagen quedó relegada a una concepción negativa del campo (territorio yermo, con pocas oportunidades que ofrecer ante el despliegue urbanita). La bellota no fue relegada al olvido gracias al jamón ibérico de bellota, proveniente de cerdos que han sido alimentados durante unos meses con dicho fruto y que otorgan al jamón un inigualable sabor y aspecto. Ahora se suman los múltiples beneficios para la piel que nos aporta el fruto de la dehesa.

Isabel Falcón Rosa es creadora de "Bichina Natural", línea de cosmética que usa como ingrediente estrella el aceite de bellota en sus productos: crema facial, agua floral, lociones corporales... Con una fuerte vinculación al medio rural, concretamente a la dehesa extremeña, esta línea de productos también se sustenta en la investigación realizada en centros innovadores de la región como el CTAEX (Centro Tecnológico Agroalimentario de Extremadura), el cual ejerce labores de investigación, desarrollo e innovación para contribuir al desarrollo competitivo de empresas en el sector agroalimentario. **Los múltiples beneficios del aceite de bellota han sido corroborados científicamente** y aplicados al mundo de la cosmética a través de esta marca íntegramente extremeña, creada por una mujer emprendedora que ha decidido vivir en el medio rural por sus numerosas ventajas.



¿Cómo surgió la idea de usar el aceite de bellota en cosmética?

Durante mi embarazo comencé a plantearme el porqué del aroma y del particular sabor del jamón ibérico, y rápidamente pensé que la bellota, principal alimento del cerdo ibérico tenía algo que ver. Y voilà, me vino a la idea de extraer el aceite de la bellota. Los primeros análisis de este aceite mostraron que era rico en oleico, linoleico y vitamina E: ¡una bomba de hidratación! Esto me animó a seguir investigando y a posteriormente desarrollar los primeros prototipos de mi línea cosmética en laboratorio.

La bellota, vista desde siempre como uno de los símbolos del medio rural, en ocasiones ha sido denostada o minusvalorada, ¿crees que esta imagen negativa se debe y se puede cambiar?

En cada presentación pública de la marca se acercan precisamente para preguntarme precisamente cómo a nadie se le había ocurrido antes extraer aceite de bellota para su uso cosmético... Creo que es, precisamente, porque es un fruto

siempre ligado a la alimentación del cerdo: un fruto olvidado y desconocido.

Resides en el medio rural, ¿qué tal se maneja una empresa tan vinculada a la investigación viviendo o trabajando desde el campo?

Vivo en Aljucén, un pequeño pueblo de aproximadamente 250 habitantes. Lógicamente hay servicios de los que no puedo disponer de forma inmediata, sin embargo el uso de nuevas tecnologías permite que puedas trabajar desde casi cualquier punto geográfico. Tiene sus ventajas, a veces me quedo a trabajar en casa porque necesito la tranquilidad que una ciudad no te brinda.



¿Consideras que el tener una gama de cosmética certificada y natural es un valor añadido?

Actualmente hay un vacío legal muy grande en el sector cosmético, sobre todo en cuanto a terminología. Hoy día la única garantía de que un producto es natural y por tanto seguro es su certificación, y para quienes buscan productos cosméticos naturales no es solo un valor añadido, sino también un factor decisivo de compra.

Cómo ves el auge actual de los productos ecológicos/de kilómetro cero/sostenibles tanto cosméticos como alimenticios, ¿una moda pasajera o algo que ha venido para quedarse?

Sinceramente creo que no se trata de una moda, sino más bien de una tendencia. Sin embargo, en ras-

gos generales creo que en España es un mercado aún poco activo si lo comparamos con otros países como Dinamarca o Alemania. Lo que sí es cierto es que la preocupación por nuestra salud y el medio ambiente está generando un mayor interés sobre todo en etapas infantiles, y eso es una gran noticia si miramos al futuro.

¿Has notado los efectos de la despoblación en la Extremadura rural a nivel personal?

Aljucén es un pueblo cercano a Mérida, son apenas 10 minutos en coche. Somos muchos los que, sin ser naturales de aquí, hemos venido a vivir para disfrutar de las ventajas de una vida rural si renunciar a las comodidades de una ciudad.

¿El impulso de la economía verde, por actores tanto públicos como privados, puede ser un aliciente para la lucha contra la despoblación?

Creo que, a rasgos generales, el impulso de la economía verde no está bien planteado. Sería una fabulosa herramienta de despoblación: conozco a muchos/as compañeros/as y conocidos/as que tienen ideas geniales para desarrollar en zonas rurales.

Actualmente hay proyectos e iniciativas por parte de la Administración Pública, pero parece que solo están dirigidos a empresas ya con un determinado tamaño **-faltan programas que impulsen el desarrollo de proyectos rurales a emprendedores/as-**, que incluso ya están ubicados en zonas rurales.

Texto: Alba Pérez Corujo.
Fundación Cepaim en Mérida.

Fotografías: Maxi Canga
y José Ledo.



Pasar de urbanita a campesino a través del ordenador

Entrevista a Gonzalo Palomo, portavoz de BBBFarming, acerca de la plataforma online y otros métodos de gestión agroganadera sostenible en el Suroeste español.

La idea es clara: volver al pueblo, vivir en el campo, en un entorno con mil posibilidades y que ofrece una calidad de vida mayor que la que ofrecen las grandes ciudades: aire puro, entorno amable con las familias con niños/as... ¿Cómo hacemos realidad esa idea? El medio rural ofrece un gran despliegue de oportunidades de empleo (aunque no lo parezca), casi todas ellas vinculadas al sector primario. Un sector que parece retomar fuerza gracias al auge de la certificación ecológica. ¿Qué nos falta? Aprendizaje. El nexo entre una idea y llevarlo a cabo está irremediablemente en aprender a hacerlo. Una gran parte de la población que desea hacer de lo rural su forma de vida no han tenido contacto directo con el medio rural: no han tenido un huerto, ni un rebaño de ovejas o cabras que cuidar y ordeñar regularmente. Y no son técnicas que se enseñen en el instituto y mucho menos la universidad como asignaturas troncales.

BBBFarming parece haber dado con la tecla (nunca mejor dicho). Han puesto en marcha una plataforma online que "facilita la incorporación al campo a gente que es un poco ajena a este ámbito, sobretodo personas urbanitas", nos cuenta Gonzalo Palomo, portavoz de BBBFarming y Presidente de ACTYVA S. Coop., entidad en la que se integra este proyecto de formación. "BBBFarming facilita también herramientas para la formación continua de personas que ya están trabajando en el campo, que necesitan reciclar conocimientos, y para que promuevan sus productos". Es una herramienta de comunicación entre dos mundos, el urbanita y el rural, "donde son los propios ganaderos y agricultores los que ofrecen la for-

mación, de campesino a campesino. Necesitábamos algo que facilite la creación de un "caldo" donde confluyan aborígenes y colonos, donde se favorezca el proceso de intercambio de experiencias y conocimientos", recalca Gonzalo.

Esta plataforma se pone en marcha a través de un "crowdfunding" para poder autofinanciarse a través de la Sociedad Cooperativa ACTYVA: una cooperativa de tipo integral, con sede en Extremadura, con el objetivo de crear una red de activación económica desde la que trabajar a todos los niveles y en todos los sectores, crear sinergias y avanzar en modelos y soluciones de autogestión integral. "BBBFarming fue el primer proyecto donde colaboramos personas con distinto perfil: consultores, veterinarios, ingenieros agrónomos, diseñadores gráficos... El proyecto se montó sobre una base tecnológica, ya que para la gente de ciudad es mucho más fácil introducirse en la actividad agraria usando las TICs: la mayor parte ha tenido trabajo de oficina y/o delante de una pantalla de ordenador, por lo tanto están familiarizados con la jerga y el entorno. No obstante, los cursos siempre se realizan de forma complementaria con formación presencial, hay muchos conocimientos y habilidades instrumentales que se deben adquirir *in situ*". Con respecto a la tipología de cursos existentes en bbbfarming.net, Gonzalo cuenta que "el curso más demandado suele ser el de Inicio a la agricultura ecológica. Los cursos van cambiando de un semestre a otro, ya que se realizan dos convocatorias anuales. Ahora mismo está lanzada la convocatoria para el segundo semestre del 2017 e inicio del 2018. Ejemplos

de cursos actuales son el de Gestión de plagas en los cultivos, de Semilleros... Va a depender de lo que propongan los propios agricultores y ganaderos, mayoritariamente ya que son ellos/as los/as formadores/as, aunque en ocasiones desde el equipo de BBBF se pueden proponer actividades formativas”.

La plataforma, a través de su difusión online y entre productores, ha conseguido reunir a más de 40 productores/as del suroeste de la Península Ibérica. “El ámbito geográfico va desde el sur del Duero hasta Sierra Morena, en Andalucía”, explica Gonzalo. “La demarcación geográfica de la Comunidad Autónoma de Extremadura nos sirve en un contexto político pero, a efectos productivos, se mantiene un eje Norte-Sur, en torno a las vías pecuarias (que no solo servían para el movimiento de ganado sino para el intercambio de semillas, conocimientos y vivencias culturales)”. Los/as productores/as interesados envían una solicitud y, como requisito obligatorio, deben realizar un curso específico de Incorporación a BBBFarming donde explica en detalle en qué consiste la plataforma y cómo usarla. En otros casos es BBBFarming la que se puede poner en contacto con ciertos/as productores/as para tener suministro de productos que demanda el grupo de consumo “Cáceres para Comérselo”, “una iniciativa de distribución de productos ecológicos para Cáceres capital: si se demanda cierta verdura o producto elaborado, desde BBBFarming buscamos la producción ecológica más cercana a nosotros/as y la incorporamos a la comunidad”. Se permite así una interacción regular con los consumidores que informan a la plataforma de sus gustos y demandas, haciendo crecer a la comunidad de productores/as y diversificando la oferta de tal manera que anima a productores/as y clientes a integrarse. Otra característica de los/as productores/as

de la comunidad BBBFarming es que deben estar implicados directamente en el proceso de producción, y que esta producción sea en ecológico o estén en vías de serlo mediante trámites de certificación.

Este tipo de plataformas ayudan a urbanitas a acercarse a la agricultura y ganadería sostenible y a no ver tan lejana una posible vida en el medio rural. Se han tenido experiencias vinculadas al grupo de consumo “Cáceres para Comérselo” donde han confluído “neo rurales con aborígenes a la hora de cooperativizar el trabajo, y en la dinamización de la vida en los pueblos”. Estas experiencias también se han tenido a través del Proyecto Mosaico, en el que también está involucrado Gonzalo Palomo. Según él, “se trata de un convenio entre la Junta de Extremadura y la Universidad de Extremadura para favorecer un nuevo ordenamiento territorial que retire combustible del monte para reducir los grandes incendios forestales que se producen sobre todo en la zona de Gata y Hurdos (norte de la región). Se consigue a través de aumentar la actividad agrícola, ganadera y forestal en el monte. Para conseguir esto es fundamental introducir a gente en los pueblos, aumentar la población ya que está visto que detrás de los incendios forestales, entre otras muchas cuestiones está la despoblación rural que conlleva una menor actividad vinculada al monte y una acumulación de la masa forestal que intensifica los incendios. La estrategia del Proyec-

to vincula la introducción de nuevos pobladores, algo fundamental, y se está colaborando actualmente con el Ayuntamiento de Acebo que ha realizado una campaña “Vivir en Acebo” donde ofrecen terrenos de baldíos y dehesa a personas que ofrezcan proyectos vinculados al territorio y que entren dentro de los objetivos. El Proyecto Mosaico ofrece el asesoramiento técnico: estudio de los terrenos a nivel agrícola y administrativo, y también se encarga del acompañamiento y asesoramiento de estos nuevos emprendedores”.

Queda patente que la gente interesada en reflotar el medio rural como un refugio integral que aporte todos los aspectos imprescindibles para una vida plena se ha organizado para ayudarse entre sí, para cubrir necesidades formativas y económicas de manera auto gestionada, donde la Administración Pública no ha sabido llegar a tiempo. Han logrado crear nexos de unión entre el mundo rural y el urbanita a través de herramientas del siglo XXI como las nuevas tecnologías, y siguen trabajando para mejorar: estas formas de gestión sostenible tienen mucho potencial y seguirán desarrollándose en un futuro próximo, beneficiando al entorno (que de nuevo es fuente de riqueza y provecho) y beneficiando a sus (nuevos) pobladores. Estaremos pendientes...

Alba Pérez Corujo. Fundación Cepaim en Mérida

Fotografías: ACTIVA, S. Coop.





Cuando desde aquí emigramos

Operación Bisonte 1957: desde el punto de vista del cumplimiento de los objetivos de esta expedición organizada por Franco, se puede decir que fue un fracaso rotundo. Sin embargo, desde el punto de vista de las personas que emigraron desde pueblos españoles al medio rural de Québec (Canadá), la experiencia fue valorada en clave de éxito, tanto personal como profesional. Tres generaciones después, este viaje sigue marcando positivamente las vidas de quienes lo hicieron.

Este año de 2017, se cumple el 60º aniversario de la primera expedición, organizada entre el régimen de Franco y el Gobierno de Canadá, concretamente con personas del mundo rural español con destino a las granjas (*fermes*) de la provincia francófona y católica de Québec. El objetivo final de esta operación era que las personas trasladadas a zonas rurales de Canadá, además de trabajar, fijaran población y repoblaran estos territorios. Para cumplir este objetivo, después de un necesario periodo de adaptación, el Gobierno de Canadá tenía previsto otorgar en propiedad sin apenas créditos, las granjas y terrenos. Pero las personas que participaron en la Operación nunca tuvieron esta información, la descubrieron años más tarde.

A finales de los cincuenta España, que acababa de ser admitida en el seno de las Naciones Unidas, comenzaba a salir del aislamiento internacional más absoluto desde finales de la Guerra Civil en 1939. Concretamente es en el año 1956, cuando se crea el Instituto Español de Emigración (I.E.E.), junto con las Hermandades de Labradores y Ganaderos y desde la Organización Sindical (sindicatos verticales de la época) se comienzan a organizar expediciones de temporeros a Francia, Suiza y Alemania; un año más tarde, en 1957, se organiza lo que vino a llamarse la **Operación o Expedición Bisonte con Canadá**, al igual que hubo otras como la Operación Canguro a Australia.

En estos años duros del franquismo, para conseguir el pasaporte era requisito imprescindible un certificado del alcalde de buen comportamiento, un certificado de buen cristiano por parte del cura y un certificado del cabo de la guardia civil sobre la trayectoria de afección al régimen franquista.

Para situarnos en la España de 1957, he aquí un pequeño relato de hechos anecdóticos ocurridos en ese año, recogidos del documental audiovisual titulado **"El tiempo en la maleta"**¹ sobre la Operación Bisonte y hace 10 años en su cincuenta aniversario: "En 1957 se firmó el tratado de Roma, germen de la futura Unión Europea; Humphry Bogart apagaba el cigarrillo para siempre y Sara Montiel heredó sus hábitos de fumador, había triunfado ya en Hollywood y en España estrenaba El último cuplé; la Unión Soviética lanzó al espacio el Sputnik 2, dentro de él iba la perra Laika que

murió a las pocas horas del despegue, en España muchos pastores de ovejas pusieron a sus perras el nombre de Laika; el 18 de julio de 1957 fue inaugurado el monumento a los caídos en Cuelgamuros hecho por presos políticos del régimen de Franco; el Turia de desbordó en Valencia causando centenares de muertos; en España se fabricó el primer Seat 600..."



El 15 de marzo de 1957 el I.E.E. publica en distintos medios de provincias rurales y de clima frío (Teruel, Guadalajara, Soria,...) un llamamiento para realizar una selección de matrimonios agrícolas jóvenes, preferentemente sin hijos/as, que quisieran ir a trabajar a granjas de Québec (Canadá), según se acordó entre dicho Instituto y la Embajada de España. Al parecer y según se ha averiguado después, existía premura para que se lleve a cabo esta expedición Bisonte: la fecha límite para apuntarse era el 4 de abril, 19 días más tarde de la publicación.

Tras el llamamiento, se apuntaron 260 personas (130 parejas) procedentes de varias provincias de España.

El 20 de mayo de 1957, dos meses más tarde, llegaban al aeropuerto de Montreal estas 260 personas valientes en tres aviones pagados por el Gobierno de Canadá y bautizados como La Pinta, La Niña y La Santa María en un viaje que duró unas 20 horas y con escala en las Azores. A su llegada, ninguna autoridad española estaba esperándoles y fueron trasladados directamente del aeropuerto a un Centro de Acogida de Inmigrantes en Saint-Paul L'Ermitte, pequeña localidad rural situada al norte de la ciudad de Montreal, en

¹ https://www.youtube.com/watch?v=f_ztXX13Zfs&feature=youtu.be

la provincia de Quebec. En este mismo centro se encontraba gente recién llegada de otros tantos países. Ahora bien, ni la distancia ni el cansancio ni el aislamiento, pudieron rebajar las ganas que traían todas esas personas por trabajar. El salario que percibirían era unas 10 veces superior a los jornales de España.

En el caso concreto de nuestras 130 parejas españolas que ese verano estuvieron trabajando en distintas granjas cercanas a la ciudad de Montreal, se puede confirmar **que en menos de un año todas, absolutamente todas, fueron abducidas por las luces de neón de Montreal y dejaron ese mundo rural** de Québec para empezar a trabajar en la gran ciudad. Así, ni tan siquiera cupo la posibilidad de que estas personas obtuvieran la emancipación laboral a través de créditos para convertirse en copropietarias rurales.

A pesar de que se prometían de 3.600 a 5.500 Pesetas por pareja y mes por el trabajo agrícola ganadero en las granjas, nadie mantuvo estos empleos ni se instaló en las zonas rurales canadienses, por lo que podemos decir que la Operación



Madrid, 12 de mayo de 1957, antes de salir para Canadá, todos ellos y ellas son de la provincia de Teruel.

Bisonte fue un fracaso rotundo; nadie del mundo rural español se quedó en el mundo rural de la provincia de Québec y antes de un año, todas y cada una de las personas españolas vivían y trabajaban en la ciudad de Montreal. Sin embargo, no ocurrió lo mismo con personas y familias de otras nacionalidades en sus mismas circunstancias.

Hoy, y a raíz de un documento de 1959 ya desclasificado en el que "un informante" en el exilio hablaba de esta Operación al Gobierno Vasco, deducimos que el objetivo del gobierno franquista sobre esta expedición era que inicialmente estas personas emigrantes enviaran remesas de divisas a España y que tras un período en el país se acogida, volvieran a su tierra.

Este documento ha sido descubierto hace dos años y a pesar de su desclasificación, se siguen investigando más datos desconocidos sobre la Operación Bisonte². De todas esas provincias mencionadas y de esas 260 personas que se embarcaron para ir a Canadá (muchas ni siquiera sabían de la existencia o ubicación de ese país), se encontraban 12 personas de un pueblo de la provincia de Teruel, Villarquemado,

mi pueblo. Tras un año de estancia y con buenas experiencias personales, profesionales y económicas en la mochila, a partir de 1958 se produjo el llamado "efecto llamada" a parientes y paisanos/as. En menos de 10 años, cerca de 300 personas de Villarquemado estábamos viviendo en Montreal atraídos por las buenas noticias que nos llegaban desde Canadá.

Yo tenía 12 años cuando el **22 de junio de 1966** aterrizamos en el aeropuerto de Montreal; habíamos pasado directamente del mundo rural español a Montreal, sin transición. Mi padre, junto a un amigo, había llegado en marzo de ese año, tenían trabajo desde el primer día y cada uno había alquilado una casa para que todo estuviera listo a la llegada de sus familias.

Nuestra llegada la recuerdo como si fuera algo mágico, con mucha abundancia de todo. Recuerdo que había un armario en la cocina; si abrías una de sus puertas, salía frío y si abrías la otra ¡había hielo!. Como nunca lo habíamos visto y no sabíamos su nombre en castellano, españolizamos su nombre en francés quebequense y ese armario tan novedoso pasó a llamarse "la fresidera". Otra de las novedades a los ojos de un niño que venía de la España rural, era ese asiento donde hacías tus necesidades, tirabas de una cadena y automáticamente se limpiaba; nada que ver con el corral, que era lo que habíamos usado hasta entonces. Recuerdo los primeros días de verano en Montreal, la calles arboladas y los "cadillacs" circulando. En la calle donde vivíamos, estábamos unas 6 o 7 familias de mi pueblo; yo era el niño más mayor y durante ese verano me hacía cargo de mi hermana y de otro pequeño grupo de 5 niños más; recuerdo pasar todo el día en el parque Laurier, que era el más cercano al 5379 de la Rue Marquette, donde vivíamos:

Actualmente, de todas las personas de Villarquemado que emigraron, sigue habiendo una tercera generación de Villarquemadinos/as viviendo en Canadá, y cada una de esas personas tiene una historia propia de migración. En nuestro pueblo, la práctica totalidad de historias son de éxito personal y familiar, pero todas con el ingrediente de la nostalgia por la tierra.

En mi caso, mi familia tenía previsto volver tras unos años de trabajo y "hacer dinero"; para evitar apegos, yo salí el primero y volví a España, después de 4 años, para estudiar. Durante casi una década, seguí yendo y volviendo todos los veranos a Montreal a ver a mi familia y de paso trabajar, hasta que mis padres regresaron al pueblo en 1990. A día de hoy, mi hermana sigue viviendo y trabajando en Montreal con su nacionalidad canadiense. Esta es una más de las millones de historias personales de las gentes que dejan su tierra.

Los seres humanos NUNCA HEMOS DEJADO DE SER NÓMADAS.

Miguel del Yukón. Molina de Aragón (Guadalajara).
Fotografía: Armonía Esteban.

² <http://www.euskomedia.org/PDFondo/irujo/26396.pdf>



El Desarrollo Rural desde las grandes ciudades: ¿Qué podemos aportar desde la gran urbe al desarrollo rural?

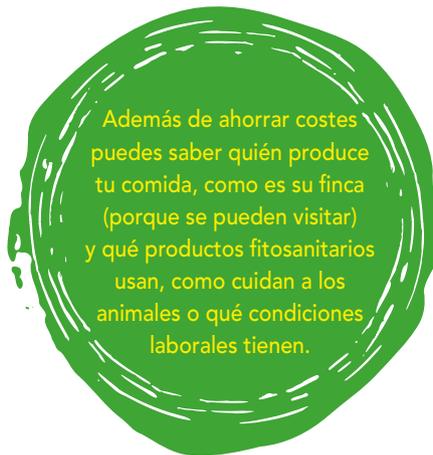
La importancia del consumo para mantener un medio rural vivo con productoras y ganaderas que puedan seguir cuidando y habitando el medio rural.

En las últimas décadas, tanto a nivel mundial como en el territorio español, la población de las ciudades no para de crecer y la del medio rural es cada vez más escasa. En la actualidad somos más de 3 millones de personas en Madrid (más de 6 millones y medio en su área metropolitana) y casi 7 millones de personas entre las 5 ciudades más pobladas de España. 7 de cada 10 personas en el Estado Español vive y consume en ciudades, en grandes núcleos de cemento, asfalto... y algún que otro espacio verde o si acaso algún huerto urbano.

En estas grandes urbes no se produce comida, no se acumula agua potable, no hay sector primario. Son ciudades no resilientes que no podrían sobrevivir muchos días si se aislaran y se cortara la conexión con el entorno natural que las rodea. Dependen de un medio rural que las abastezca de alimentos porque las ciudades no producen nada de lo necesario para la vida, pero sí que lo consumen, y mucho, vorazmente. Y es desde ahí, desde el consumo, desde donde los "urbanitas" influimos y condicionamos como es el medio rural del que nos nutrimos, ese entorno

que disfrutamos en "escapadas rurales", vacaciones en el pueblo, el mismo que estamos deteriorando y perdiendo poco a poco.

El desarrollo rural es, por tanto, asunto de todas, de las personas que lo habitan y de las que lo utilizan y aprovechan y por ello desde las ciudades tenemos mucho que decir y aportar. Si bien desde las mismas no influimos directamente en sus políticas públicas o planes de desarrollo si podemos decidir sobre qué consumimos y qué tipo de desarrollo fomentamos.



Además de ahorrar costes puedes saber quién produce tu comida, como es su finca (porque se pueden visitar) y qué productos fitosanitarios usan, como cuidan a los animales o qué condiciones laborales tienen.

Podemos, por ejemplo, decidir consumir un tomate en invierno, importado y por tanto llevado hasta la

tienda o supermercado a base de mucho petróleo. Tomate que ha sido producido en una explotación de monocultivo, en la que se usan insumos químicos y en la que no tenemos ni idea de quién es la propiedad de la explotación ni qué condiciones laborales tienen las y los trabajadores.

Esto fomentaría el modelo de agroindustria que está acabando con los medios de vida en los territorios rurales. Las grandes empresas de alimentación estrangulan a los productores/as con precios cada vez más bajos en un intento imposible de competir con empresas que controlan todos los eslabones de la cadena alimentaria y para las cuales el cuidado del medio, el cuidado animal y la salud humana no son sino costes que no tienen que asumir en sus cálculos de fin de año.

Pero hay opciones, también podemos decidir comprar el tomate en verano, que es cuando la tierra nos regala tomates en estas latitudes, a un agricultor o agricultora cercano a nuestra ciudad, que nos los lleva a un grupo de consumo un día a la semana y por lo tanto gasta menos gasolina, y que es producido en su

propia finca, dónde además de mantener y aumentar la biodiversidad, no contamina aguas ni tierras propias ni ajenas ya que no utiliza químicos ni métodos perjudiciales para el medio, las personas o los animales que lo habitan. Esto fomentaría la pequeña producción, que es el medio de vida de muchas agricultoras/os y ganaderas/os y el cuidado de los territorios y sus recursos.

deros/as, queserías, cooperativas de conserva y transformación, artesanos y artesanas de la alimentación que mantienen los saberes tradicionales, que se adaptan al medio, lo utilizan sosteniblemente y cuidan lo que saben es su forma de vida y será la de las siguientes generaciones. Son esas experiencias las que hay que conocer, difundir y apoyar desde nuestras dependientes ciudades.

Los grupos de consumo son una alternativa de consumo pensada para que gracias a la colaboración y la organización entre consumidores y consumidoras, conjuntamente con pequeños/as productores/as, podamos, entre otras cosas, ahorrarnos los costes que supone un intermediario, que de hecho, muchas veces son el monto que encarece el producto. En Madrid existen más de 60 y por lo general consisten en un grupo de personas que se reúne una vez a la semana para recoger el pedido que previamente han realizado y que ha sido llevado al punto de recogida por quien lo produce.

Además de ahorrar costes puedes saber quién produce tu comida, como es su finca (porque se pueden visitar) y qué productos fitosanitarios usan, como cuidan a los animales o qué condiciones laborales tienen.

Claro que nada es perfecto, esto requiere de cierto compromiso de tiempo, hay que desplazarse el día acordado a recoger la compra, en lugar de cuando te das cuenta de que tienes la nevera vacía... y por lo general consumir lo que se produce esa temporada. También implica en algunos casos comunicarte y organizarte con el resto de consumidores/as para detalles logísticos o para decidir cómo quieres que sea el grupo o a quien le compráis los productos. Pero son pequeños esfuerzos que tienen su recompensa, no solo porque la comida es más sana y está más rica, sino porque sabes que con tu consumo estás contribuyendo a mantener y cuidar un entorno rural que nos hace falta y que queremos seguir disfrutando tanto las personas que vivimos en las ciudades como las que lo habitan.

*Estela de Labra López y Néstor Ruiz Redondo.
Equipo técnico proyecto Nuevos Senderos.
Centro de Fundación Cepaim en Madrid.*

Fotografías: Cooperativa Ecosecha, Pablo Carrascón e Isabel Suárez.



**¡¡Pero lo ecológico es muy caro!!
Bueno, no tanto.**

Apoyar la ganadería y la agricultura ecológica es de las cosas más fáciles y útiles que podemos hacer desde las grandes ciudades, contribuyendo a cuidar ecológica y socialmente el medio rural. A lo largo del territorio español existen cientos de experiencias de pequeños/as productores/as (incluso procedentes del medio urbano) que con sus saberes y sus métodos le siguen dando vida al medio rural: agricultores/as y gana-

Los productos frescos ecológicos son aproximadamente un 30% más caros que los convencionales si los compras en un supermercado normal. Pero hay otras formas de consumo que se alejan de las grandes superficies y que por tanto además de ayudar al bolsillo son más coherentes con aspectos sociales que ya hemos comentado.

“Vacíos del pasado”

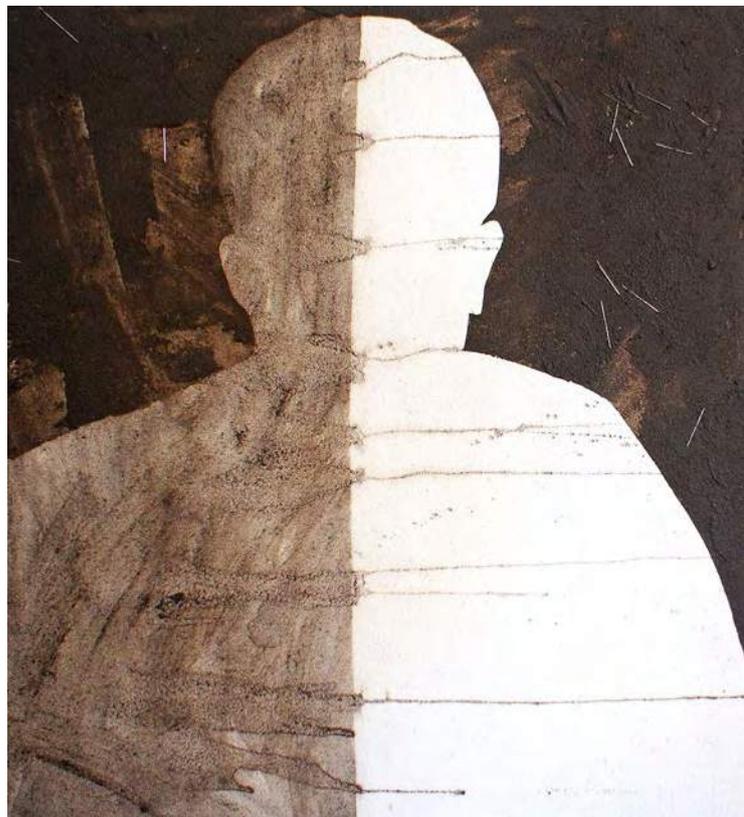
Gloria Rubio Largo

Proyecto de intervención artística que propone reflexionar sobre el proceso de abandono y despoblación.

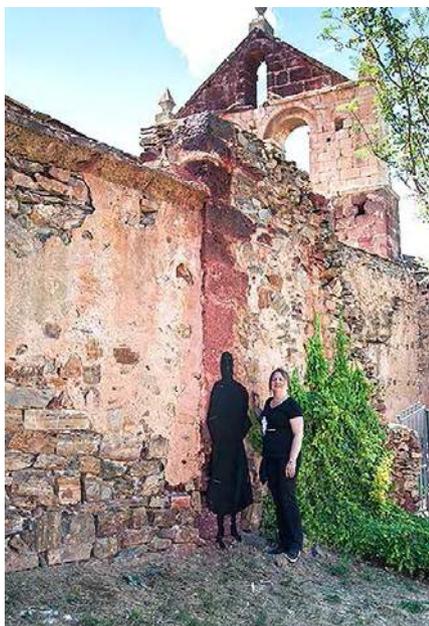
Autor Foto 1: Ramon Siscart. Edición VI “Vacíos del pasado” en la Ruta del color. Serracín. Segovia. 2017

Autora Foto 2: Gloria Rubio Largo. Edición V “Vacíos del pasado” en Encina de San Silvestre. Salamanca. 2017

Autora Foto 3: Gloria Rubio Largo. Edición I “Vacíos del pasado” Tierra de Fuentelfresno y alfileres sobre lienzo. 60 x 60 cm. 2014



Soy artista plástica y visual, realizo trabajos en varias disciplinas artísticas, también soy profesora en la Escuela de Arte y Superior de Diseño de Soria. La primera profesión me da la vida, la segunda me da de comer. Miro la vida desde la creatividad, empecé en el campo de la pintura que, de forma no convencional, no he abandonado nunca. Ahora desarrollo mis trabajos como proyectos



artísticos, instalaciones, fotografías, vídeos, ilustraciones, etc. Mi trabajo surge de la reflexión, del silencio, de la soledad, del paisaje, del horizonte, de la tierra, de los colores ocres, blancos y negros, de lo abandonado y las sombras..., del lugar en el que he elegido vivir, un pueblo pequeño de la provincia de Soria. Utilizo el dibujo como herramienta para pensar y después busco el medio que transmita mejor el mensaje. Así surgió el proyecto del que os voy hablar.

“Vacíos del pasado” es un proyecto de intervención artística en espacios urbanos que están siendo abandonados, es un pequeño homenaje a los que se fueron, a los emigrantes. Lo realizo de forma efímera en diferentes lugares que están en vías de abandono y pretendo acercar el arte contemporáneo a espacios no convencionales, los pueblos. Se trata de hacer una reflexión sobre nuestro modo de vida, analizando como influye la sociedad de consumo en el hábitat que utiliza el hombre contemporáneo.

El proyecto lo realicé por primera vez en 2013 en tres pueblos de la provincia de Soria, que sabe mucho de abandono, Fuentelfresno, Fuentestrún y Urex.

En el año 2017, gracias a la beca de la Fundación Villalar, han sido varios pueblos de la comunidad de Castilla y León los que han acogido mi proyecto: Tabanera de Cerrato en Palencia, Encina de San Silvestre en Salamanca, ocho pueblos de “la ruta del color” en Segovia, Ambaguanas en León y próximamente en Lubián en Zamora. El éxodo rural hacia las grandes urbes es una realidad global y mi proyecto lo planteo a largo plazo esperando que recorra otras comunidades españolas y otros países.

La intervención artística consiste en colocar siluetas de personas a tamaño natural de fieltro negro sobre paredes de casas abandonadas o en vías de abandono del pueblo elegido. Las siluetas representan de forma rotunda personas de generaciones distintas clavadas en las paredes. Cada lugar intervenido, cada



edición del proyecto, tiene una silueta nueva y poco a poco van representando grupos de personas diferentes. Las siluetas invaden las calles del pueblo o del lugar abandonado, por lo menos un día, a modo de sombras sin referente.

La presencia de las siluetas nos hará reflexionar sobre la no presencia de las personas, nos hará pensar, incluso imaginar, a los que se fueron. Estas siluetas negras representan la sombra de las personas que ya no están, e inquietan y sorprenden al espectador. Retiradas las sombras quedan las impresiones gráficas que trasladan el mensaje a las salas de exposiciones; por ahora se han expuesto en el Palacio de la Audiencia en Soria (2013), en El centro de Arte Tomás y Valiente CEART en Fuenlabrada, Madrid (2014) y en el Museo Würth en La Rioja (2015).

En todos los pueblos donde intervengo recojo tierra porque de alguna forma pretendo llevarme su esencia y convertida en pigmento la utilizo sobre lienzos u otros soportes. La creación de obras pictóricas con tierra, son otra forma de expresar los mismos sentimientos y reflexiones que en el lugar dónde se ha realizado la acción. Trabajo con la tierra, con su color, con la forma de las siluetas creadas, con las sensaciones, los sentimientos, las texturas...

El arte transmite pensamiento y se materializa en este proyecto con una acción artística sobre los pueblos que en esencia habla de presencias y ausencias. "Presencia

versus ausencia" fue el lema propuesto por el arquitecto Luis Corbella al invitarme a las 41 charlas que hablan de arte en el Grupo Consentino en Madrid el 5 de septiembre de 2017. Las imágenes producidas después de la intervención tratan de reflexionar sobre un proceso, el éxodo de las personas hacia las grandes ciudades, y tratan de rememorar los lugares abandonados. La inocencia perdida por el progreso está presente en la poesía de la sombra, en el vacío del pasado, que se incorpora a lo abandonado, a la destrucción de las cosas y de los lugares que ya no vivimos.

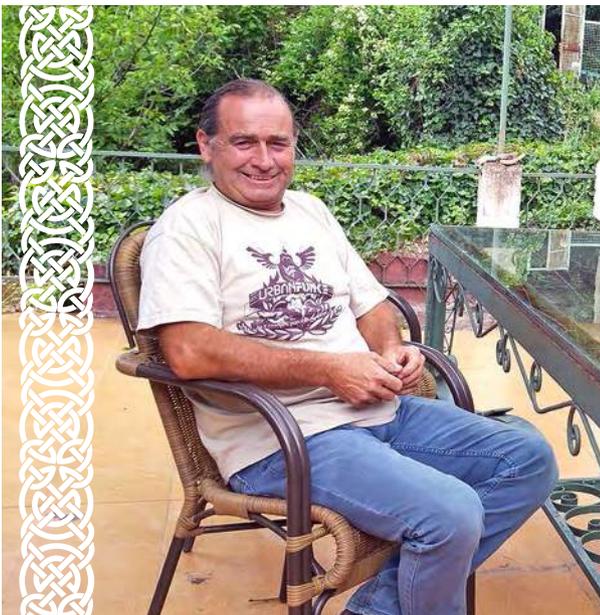
¿Puede haber una esperanza de marcha atrás en el abandono de estos lugares? Quizá, se pueden volver a habitar, a pensar, a utilizar. Se abandonaron por la industrialización del campo y las nuevas necesidades de puestos de trabajo de las ciudades. Quizá, con los nuevos modos de vida del siglo XXI, se pueda poblar con personas que tengan otros modelos de vida, si las nuevas tecnologías se acercan a los pueblos. Quizá, debemos reflexionar, si las ciudades superpobladas, son modelos humanos de vida o debemos crear nuevos núcleos de población con medidas más humanas... Estas preguntas y otras más son las que se debe hacer el espectador cuando visite alguna de mis intervenciones en los pueblos, vea fotografías de estas u observe alguno de mis trabajos hechos con la tierra, o al menos pretendo inquietarle y sorprenderle.

Más información en la web: www.gloriarubiolaro.com



¿Se puede emprender en el medio rural con oficios tradicionales?

Ángel Escorihuela, natural de la pequeña localidad turolense de Aliaga, decidió hace ya dos años instalarse en Aranda de Moncayo por ser un enclave natural privilegiado para su ganado, una docena de caballos de razas Apaloosa, cruzados Árabe-Español, Lusitanos e Inglés y casi medio centenar de vacas mansas avileñas negras ibéricas. Es un defensor a ultranza del medio rural y podemos verlo en numerosos foros que tratan de concienciar sobre la necesidad de mantener los núcleos rurales y evitar así la despoblación.



Lleva ya doce años organizando jornadas para difundir la importancia para el medio rural de la trashumancia y fue precisamente en una de esas jornadas donde conoció a varios miembros de la Asociación Aranda Ecuestre, organizadora de este evento en la localidad de Aranda de Moncayo. Podemos verlo también organizando jornadas de recreación de trilla con mulos, exhibiciones de manejo de ganado a caballo, monta y manejo de ganado Western así como paseos y rutas por las diferentes pistas de la localidad y el entorno del Embalse de Maidevera.

Aragón fue, en el siglo XIII, una de las primeras comunidades autónomas en regular la actividad de la trashumancia, nombrando al primer Justicia de Ganaderos, una figura que perduró hasta la primera mitad del siglo XIX. La trashumancia va más allá del traslado de ganado (ovino, vacuno o equino), constituye una forma de vida dentro de la economía de subsistencia tradicional en la que interrelaciona el hombre

con el medio bioclimático y que supone para los ganaderos y sus familias una forma de vida, puesto que a veces las estancias son cortas pero en otras ocasiones pueden ser de larga duración. También el paisaje se ha configurado en torno a la trashumancia, creándose una extensa red de vías pecuarias denominadas cañerías en algunos lugares de Aragón y de construcciones auxiliares que servían de cobijo a los pastores. La trashumancia en Aragón ha sido declarada Bien de Interés Cultural Inmaterial porque esta actividad ha supuesto un intercambio de carácter económico, social y cultural no solo entre localidades aragonesas sino también entre otros territorios como Levante, La Mancha o Andalucía; hay numerosos oficios vinculados a esta actividad pero también podemos ver manifestaciones expresas en las costumbres, la literatura oral, el lenguaje, las fiestas, las creencias, el folclore, la indumentaria, los juegos o la gastronomía.

Desde hace doce años la Asociación cultural y deportiva Aranda Ecuestre reúne en la localidad de Aranda de Moncayo a un buen grupo de caballistas que recorren los más bellos parajes naturales de la localidad y ya van cinco ediciones en las que también se han incorporados las vacas avileñas de Ángel Escorihuela con las que los caballistas disfrutan dirigiéndolas por los caminos rurales del municipio, en el fantástico entorno natural del Embalse de Maidevera, tal y como hacían los pastores cuando estos animales eran trasladados en busca de pastos y a los que siempre se les ha denominado guardianes de la naturaleza. Y hace cuatro años también se incorporaron senderistas, personas a pie que acompañan a los jinetes y las vacas en el recorrido. El recorrido comienza en la presa pequeña del Embalse de Maidevera, se toma

dirección hacia la Ermita de San Roque donde están las vacas y por el Perdigal hacia el Barranco Pedreñas se llega a los corrales de Pistolas donde descansará el ganado; los jinetes y senderistas volverán al punto de encuentro donde compartirán comida y seguro buen ambiente.

Ángel cree que es indispensable que se generen actividades económicas a pequeña escala, que existan recursos suficientes para que las personas que se quedan a vivir en los pueblos no se sientan en desventaja frente a localidades mucho mayores con todo tipo de servicios y para ello es vital que haya emprendedores dispuestos a vivir en los pueblos, pero reconoce que no es fácil, hay que diversificar la actividad económica y entender que además es una forma de vida.

*Con los horizontes
hay que hacer algo
más que mirarlos
desde lejos;
hay que caminar
hacia ellos y
conquistarlos*

Julio Cortázar

Escritor de origen argentino

(1914 – 1984)

Rocio Gregorio Cuarteto.
Técnica Proyecto Nuevos Senderos Zaragoza.

Fotografías: Rocio Gregorio Cuarteto
y A. Cultural Dep. Arándanos Ecuestre.



NUESTRAS RAÍCES OLVIDADAS

Los valores postmaterialistas como explicación del auge de la preocupación por el medio rural y los problemas de despoblación.

La cultura y el arte han reflejado siempre preocupaciones, anhelos, frustraciones y valores sociales, que representan el contexto social en el que se desarrollan. La literatura, por ejemplo, nos deja novelas que a pesar del tiempo siguen siendo reflejo del momento histórico y social en el que se escribieron. Así cuando leemos a Quevedo, Delibes o Cela, abrimos una ventana desde la que podemos ver el hambre, el pillaje y la miseria, o sentir la tristeza, el infortunio o la desilusión con la literatura de postguerra.

Resulta lógico que a principios del siglo XXI la cultura refleje la preocupación por la economía, la corrupción política, el medio ambiente, los libros de viajes, la revolución tecnológica o las redes sociales. Sin embargo, en el panorama cultural y literario, la España interior y rural nunca ha sido representativa de las preocupaciones de la sociedad. Y no es que nadie haya hablado de la problemática rural durante décadas. Julio Llamazares lo lleva haciendo desde los años 80. Ya con una de sus obras, "La lluvia

amarilla" nos transporta a la soledad y desesperación, rayando la locura, de la vida del único vecino de uno de esos pueblos olvidados. También Avelino Fernández, con sus libros de viajes por la ancha Castilla, nos muestra la decadencia de un pasado no tan lejano, y no demasiado glorioso, pero sí habitado y con ilusiones.

En cambio en el último año, resulta significativo que un libro dentro de la categoría de no ficción, sobre una temática como es la despoblación y la España rural, ha estado dentro de la lista de los libros más vendidos durante meses; premiado y reconocido por expertos y lectores, sin duda "La España Vacía" y Sergio del Molino se ha convertido en una de las obras y de los escritores que ha revolucionado y sacado a la palestra uno de los problemas más graves que tiene nuestro país: la despoblación.

Pero no sólo él nos acerca a esta realidad demográfica interior. De repente y contra todo pronóstico, nuevas editoriales apuestan por jóvenes autores y autoras, que retratan un problema latente y olvidado, con un éxito inesperado, que refleja una preocupación por parte de la sociedad que creíamos inexistente. Nombrar a

Paco Cerda, con su libro de viajes, y sus relatos en primera persona sobre los "últimos", los que resisten en las tierras olvidadas, o a Emilio Gancedo con sus "Palabras Mayores, viaje por la memoria rural". Universidades que apuestan por proyectos de investigación en materia de despoblación; ferias y congresos que abordan la situación desde todos los rincones del país. Programas de emprendimiento rural; iniciativas de repoblación; estudios de viabilidad y de sostenibilidad; artículos de prensa; reportajes; iniciativas empresariales; nuevas voces políticas que apuestan por lo rural; etc. Podría seguir enumerando la cantidad de veces que en el último año la palabra "rural" y la palabra "despoblación" han sido noticia en España. La cuestión es, ¿por qué ahora? ¿Por qué ahora cuando en cientos de casos ya no podemos hacer nada? En España tenemos un grave problema demográfico. Es insostenible que en más del 40% del espacio tan solo resida el 3% de la población. La tasa de envejecimiento del interior del país es inversamente proporcional a la tasa de natalidad. En localidades donde apenas hay nacimientos desde hace más de veinte



años sus habitantes tan solo pueden envejecer; donde la media de edad sobrepasa la edad de jubilación, apenas se puede generar empleo; donde la red de comunicaciones y transporte no se actualiza desde hace casi medio siglo, no pueden acudir nuevos vecinos, ni turistas, ni visitantes. Esa es la situación de la España rural interior. La despoblación ya no es el peor de los presagios, o la condena irreversible a la que se verán sometidos cientos de habitantes. Es la realidad.

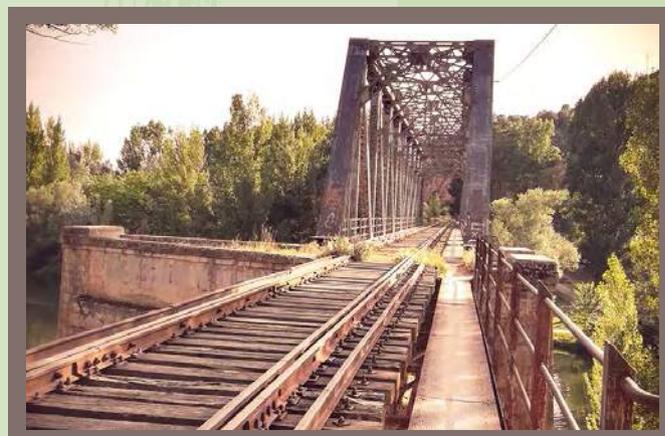


Inglehart, politólogo estadounidense del mediados del siglo XX, decía que cuando todas las necesidades básicas están satisfechas surgen una serie de valores como preocupación por la calidad de vida, el medio ambiente, la autorrealización, etc., a los que denominó valores post-materialistas. Lo cierto es que, en los últimos años, aún no teniendo completamente satisfechas nuestras necesidades, estamos asistiendo a un auge de estos valores. Calentamiento global e incentivo de las tres R (*reducir, reutilizar, reciclar*), la obsolescencia programada, el consumo incoherente, las donaciones altruistas, la apuesta por teorías sobre el decrecimiento, la preocupación o sensibilización por los colectivos más desfavorecidos, han cobrado importancia en un contexto económico y social que no coincide del todo con el escenario propuesto por Inglehart.

Sin embargo, esa preocupación o desarrollo de estos valores podrían ser una de las explicaciones sobre por qué los problemas de despoblación de la España rural interesan y preocupan a la sociedad actual. Quizá siempre hemos estado preocupados por la población rural, pero en sentido inverso; intentando alejarnos de ella, huyendo a las ciudades a refugiarnos de las hostilidades del campo; subiendo en la escala social al iniciar una vida más urbana y cosmopolita, rodeada de servicios y comodida-

des, con mejores y más variadas ofertas de empleo y de los servicios de ocio. Un desprestigio hacia lo rural que hemos fomentado durante décadas, y que se ha visto, o mejor dicho, no se ha visto, plasmado en la cultura. Quizá ahora que los peores años de crisis económica han pasado, derribando en muchos casos el espejismo de los valores materialistas, momento en el que nuestra confianza en las altas esferas y en lo material se ven dañadas, buscamos la confianza en nuestros orígenes, en nuestro pasado, en la familia y en la tierra. Siendo España un país rural hasta hace poco tiempo, con miles de personas que dejaron sus localidades de origen buscando nuevas oportunidades en las ciudades más grandes, ¿cuántos de nosotros no tenemos nuestras raíces en lo rural? Muchos se fueron, pero nadie volvió a sustituirlos, dejando intactas sus casas, sus tierras, sus huertas y sus recuerdos, convirtiéndose en raíces a las que volver año tras año, o a las que añorar cuando las adversidades se presenten.

Puede ser o no una de las razones por las que en los últimos años se venden libros sobre despoblación, se acuden a ferias de desarrollo rural, o se incentiva la investigación en estos aspectos. Lo que si es cierto es que existen, que la sociedad está preocupada e interesada por lo que hay entre Madrid y la costa, y eso explica las nueve ediciones de ejemplares vendidas de "La España Vacía", las decenas de congresos, de ferias, de jornadas e investigaciones.



De nuevo se habla de lo rural y de su problemática, de sus gentes y de sus casas vacías. Y puede que sea una moda pasajera, un paréntesis en los valores sociales hasta que se recomponga la confianza en el sistema materialista de nuevo. Pero mientras tanto, que sean bienvenidos todas y todos aquellos escritores, noveles y clásicos, editoras arriesgadas o investigaciones persistentes que plasman en la cultura sus y nuestras preocupaciones, que nos hacen recordar nuestras raíces olvidadas.

Elena Mateos. Técnico Fundación Cepaim y Asociación Profesional de Sociología de Castilla y León. Fotografías: Elena Mateos.



DINAMIZACIÓN FEMENINA EN EL MEDIO RURAL, CLAVE PARA EL DESARROLLO DE LOS TERRITORIOS

Si hay alguien imprescindible en cualquiera de los pueblos de nuestra geografía son las mujeres; desde hace siglos han compaginado las labores agrícolas, ganaderas y artesanas con el cuidado de sus familias y las responsabilidades del hogar. Y siempre desde la sombra, como mujer de o hija de; a día de hoy muchas de ellas siguen haciendo este tipo de trabajos sin remunerar y ni tan siquiera poder formar parte de la titularidad de las explotaciones.

Pero lo que algunas mujeres más jóvenes, más modernas, más formadas o quizás, simplemente más ocupadas podríamos interpretar como desigualdad, ellas lo viven desde la normalización absoluta, con la alegría de poder disfrutar de sus pueblos, de sus hijos y de sus mayores, de su entorno natural y de sus animales,... en definitiva, de la grandeza del medio rural.

Seguramente sea el colectivo de las mujeres el que mejor ha sabido adaptarse a la falta de oportuni-

des laborales en el medio rural, trabajando muchas de ellas en el sector terciario. Y las más jóvenes, además, cuentan con un bagaje importante de formación cultural y deseos de participar en los diferentes ámbitos de la sociedad, tienen gran interés por el cambio y la innovación, procesos que les llevan a superarse y conseguir la integración laboral que les permita seguir viviendo en sus pueblos. Todo eso es muy positivo y lo están utilizando con mucha energía para conseguir dinamizar los procesos de cambio.

La participación de la mujer en aspectos de la vida como mercado de trabajo, formación, sociedad y vida institucional ha supuesto un cambio social en la sociedad rural; posiblemente no hay un solo pueblo que no cuente, al menos, con una asociación de mujeres que fomenta el ocio y tiempo libre, con una emprendedora que gestione un pequeño negocio o elabore ricos productos artesanales o con una mujer que encabece las listas de un partido político.

Si la labor de las asociaciones de mujeres es de gran importancia en cualquier contexto, cobra vital importancia en el medio rural, tan carente de recursos dirigidos especialmente a fomentar el ocio y el tiempo libre; son un elemento esencial para promover la participación activa del colectivo femenino y desarrollan una labor complementaria a la que se realiza desde las instituciones.

Aunque estoy segura que hay muchas más, nos puede servir como ejemplo de agrupación de mujeres que promueven y realizan acciones con el fin de mejorar la cohesión social de su pueblo la Asociación de Mujeres Xiarchum de Jarque de Moncayo, una pequeña población de la provincia de Zaragoza que cuenta con apenas cuatrocientos habitantes; una localidad que ha ido mantenido su población con el paso del tiempo gracias a la industria del calzado que se ha desarrollado en pueblos cercanos y que ha supuesto la actividad económica principal de los jarquinos, complementada con las tareas agrí-

colas en pequeñas fincas en sus ratos de ocio.

Las mujeres de Jarque, asociadas desde hace más de dos décadas, han realizado numerosas actividades programadas por las diferentes juntas que han gestionado la misma consiguiendo una gran participación y apoyo por parte de las socias. Pero es, hace aproximadamente siete años, cuando decidieron dar un giro en la gestión e ir un paso más allá; fomentar el ocio y el tiempo libre era



muy importante para su bienestar psico-social, pero pensaron que con sus acciones se podría ir más allá, involucrando al resto de la sociedad creando espacios compartidos de trabajo, de ocio, de experiencias y de ilusiones que dinamizaran la vida rural.

Acompañadas de una educadora social comenzaron a hacer el diagnóstico de necesidades socioeducativas, teniendo en cuenta no solo a las personas que habitualmente residen en la localidad sino también a los que viven en las ciudades pero mantienen lazos estrechos con la localidad y forman parte de ella, no solo a las mujeres sino también a hombres y niños; se estudiaron las otras asociaciones que hay en la localidad (de mayores, juvenil y cultural) para conocer qué puntos se tenían en común y poder así promover el trabajo en red; se habló también con los responsables de la administración local para trasladarles la importancia de realizar proyectos conjuntos con el fin

de conseguir la máxima participación ciudadana, una óptima convivencia y un mayor grado de cohesión social.

Se comenzó con talleres de cocina pensando en el gusto de las personas más mayores y con el fin de que tuvieran la excusa perfecta para salir de casa y juntarse con personas más jóvenes, después, a demanda de las propias asistentes, le siguieron los cursos de informática abiertos al público en general y cofinanciados por la administración local, algún viaje cultural, confección de trajes regionales, bailes de salón, transformación de productos agrícolas cofinanciados por la Asociación de Desarrollo Integral de la zona (ADRI), creación de cooperativas..., ¡y un a larga lista! Y ante

la buena respuesta se continuó con los programas, mucho más ambiciosos, uno de carácter medioambiental "Ruta botánica y talleres medioambientales" que incluía el proyecto de un jardín botánico en el conocido cerro de la localidad llamado Cabezo del Diablo, diferentes rutas por los principales parajes naturales de la localidad en las que incluso se colocaron poemas escritos por un aficionado de la localidad y basados en las costumbres y tradiciones jarquinas; por primera vez participaron de for-

ma muy activa un buen número de hombres de la localidad.

Y un segundo programa, esta vez de carácter cultural y con implicación de la institución municipal y el resto de asociaciones, "La Guerra de los Dos Pedros", que gira en torno a la restauración que se está llevando a cabo del castillo-fortaleza ubicado en Jarque de Moncayo; se organizó un fin de semana festivo, el último del mes de mayo, para el que los jarquinos tuvieron dos meses intensos de preparativos: investigaron sobre la vestimenta de la época y confeccionaron los trajes, ensayaron para representar tres pasajes de la recreación histórica, crearon la decoración medieval para colocar en las calles, diseñaron y fabricaron arras, armas medievales, aprendieron las artes de la lucha... Es en éste último donde toda la localidad ha recogido los frutos de todo lo sembrado hasta ahora, un éxito de participación, de colaboración, de convivencia y de cohesión social gracias al tesón y al buen hacer de las mujeres de Jarque de Moncayo, promotoras indiscutibles del mismo que han conseguido que toda la población se involucre en pro del desarrollo de su pueblo.

*Autora: Rocío Gregorio Cuarteto.
Técnica Nuevos Senderos.
Centro de Fundación Cépaim en Zaragoza.*

*Fotografías: Elena Mateos Gordón Rocío
y Gregorio Cuarteto*



VALDECAÑAS DE TAJO

CÁCERES, EXTREMADURA

UN LUGAR PARA VIVIR

Despoblación u oportunidad
Fondos Europeos para zonas escasamente pobladas

"Nosotros no somos mitos del pasado, ni del presente, sino que somos pueblos activos. Mientras que haya un indio vivo en cualquier rincón del mundo, hay un brillo de esperanza y un pensamiento original"

Rigoberta Menchu

Es finales de septiembre, y nos encontramos con José Manuel Salas Losa, nos recibe en su despacho, a punto de marcharse unos días de merecidas vacaciones tras el trasiego de las fiestas locales. Bienvenido trasiego, nos comenta el alcalde, "porque da alegría ver el pueblo con gente, llegados de varios puntos de la geografía nacional, vecinos de entonces, visitantes de ahora, padres y abuelos que antaño correteaban de niños por nuestras calles, muchos niños, que estudiaban en la escuela del pueblo, hoy cerrada, pero que nos gustaría volver a abrir de nuevo si conseguimos acoger a familias en Valdecañas de Tajo".



VALDECAÑAS DE TAJO

Valdecañas de Tajo, es una bella localidad de la provincia de Cáceres (Extremadura), que cuenta con 133 habitantes censados en 2016 (INE). Su término municipal es de apenas 18,81 km², sin embargo, en él se encuentran números recursos naturales dignos de destacar. Situado entre las entre la sierra de Valdecañas, que es una prolongación de Las Villuercas, la garganta Descuernacabras, y el río Tajo, cuenta con un clima típicamente mediterráneo, aunque el embalse que da nombre a esta localidad suaviza las temperaturas a lo largo de todo el año. Valdecañas de Tajo está muy bien comunicado, a tan solo 8 kms de la Autovía A5 (Madrid-Mérida). A medio camino, el llamado "Salto de la Presa de Valdecañas", espectacular paraje, donde el río Tajo es retenido por la presa, dando lugar al Embalse de Valdecañas, declarado Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), e incluido en la Red Natura 2000. En este punto, además del río y el embalse sobresalen prominentes los roquedos que acogen a innumerables colonias de distintas rapaces, de gran interés ornitológico.

¿Qué nos puede contar de su municipio?

"Que te voy a decir, un pueblo rural, como muchos de Extremadura, es decir, con unos parajes increíbles, con una calidad de vida plena, pero que sin embargo, cada vez quedamos menos". Como te comentaba anteriormente, da alegría ver el pueblo en verano y fiestas locales, pero nos gustaría verlo más animado a lo largo de todo el año.

Con el éxodo rural a las ciudades en décadas pasadas, nuestros pueblos se quedaron sin gente, lo que unido al envejecimiento de la población provoca un decrecimiento paulatino año a año.



¿Te gustaría vivir en el medio rural? Ven a conocer Valdecañas de Tajo, te ayudaremos a empezar tu proyecto de vida en nuestro bello municipio

¿Qué se puede hacer entonces para frenar esta situación?

En primer lugar, evitar que más vecinos tengan que marcharse, porque no sería lógico intentar que viniese alguien si los vecinos de Valdecañas no tienen una situación estable en la localidad. En segundo lugar, ofrecer oportunidades a las familias y personas que estén buscando un proyecto de vida en el medio rural.

¿Y qué medidas habría que adoptar?

Muchas, y esperemos que haya una concienciación pública al respecto. Hace falta un plan de emergencia social y rural, que esté acompañado por medidas específicas de conciliación familiar, laboral y social en el medio rural, así como medidas eficaces de política activa que contribuyan de forma determinante a la permanencia de las mujeres jóvenes.

¿Se está refiriendo a los Fondos Europeos para apoyar las zonas despobladas?

Sí, es necesario un plan de choque cuando hablamos de fondos europeos. Se necesita una apuesta decidida, que incluya una dotación presupuestaria de las administraciones (europea, nacional y regional). Sin una asignación presupuestaria clara, decidida y directa para mitigar la despoblación, será inútil. Pero, ésta tiene que estar coordinada con otras políticas rurales, como la Política Agraria Común (PAC). Ejemplo: de nada vale incentivar el emprendimiento en el medio rural, si luego existen tantas restricciones y dificultades para poder emprender tu negocio, o no existen exenciones fiscales para situaciones urgentes de despoblación como tenemos en muchos de nuestros pueblos de Extremadura. Habría que dar igualmente, un mayor protagonismo a la población rural en el

diseño y/o adaptación de las políticas de servicios educativos, sanitarios y sociales. Y luego están las medidas que tienen que ver con actuaciones en infraestructuras, comunicaciones y nuevas tecnologías. En este último aspecto, una conexión digital mínimamente equiparable a la de las zonas urbanas nos permitiría reducir la exclusión digital que padece la población rural, y contribuiría a una mayor articulación social y calidad de vida, y supondría un estímulo económico para una gran diversidad de actividades así como un mayor atractivo para la deslocalización de actividades hacia las áreas rurales.

Entonces... Despoblación u oportunidad.

Sin duda "oportunidad", de nada vale quejarse, lo importante es trabajar para lograr los objetivos que nos planteamos desde el ayuntamiento.

¿Qué puede ofrecer el ayuntamiento para que una familia pueda venir a vivir a Valdecañas?

Todo lo que esté a nuestro alcance. Acabamos de firmar el convenio de colaboración con vosotros (Proyecto Nuevos Senderos de la Fundación Cepaim), y ponemos a vuestra disposición para ofrecer a las familias que quieran venir a vivir a Valdecañas, la cesión de una tienda (y así poder dar este servicio al pueblo), la cesión de un bar, ya que no dispone de él la localidad, una ayuda económica mensual de 200 Euros, y el apoyo necesario para buscar la cesión también de una vivienda o un alquiler social. Además, la localidad tiene otras oportunidades, que estaremos encantados de mostrar a todo aquel que quiera "vivir en el medio rural".

Texto y fotografías: Oscar Castillo Cabello. Técnico de Nuevos Senderos. Fundación Cepaim en Navalmoral de la Mata. Cáceres.



VIVIR EN EL MEDIO RURAL

Proyecto Nuevos Senderos Centro de Valencia

Marisol, Chepe y sus dos hijos mayores, llegaron a España en 2006 apoyados por el Centro Español de Ayuda al Refugiado, procedentes de una zona rural en Colombia.

- Querida Marisol, cuéntenos cómo empezó todo...

Chepe llegó en Junio y nosotros llegamos en Octubre. Al siguiente agosto nos fuimos para Casas Altas, un pueblito en el medio rural de Valencia. Recién llegados a España el CEAR nos ubicó en Cullera, allí todo el trabajo salía en hostelería. Cuando conseguimos el permiso, mi esposo comenzó a trabajar en un bar, pero eso no era lo suyo; nosotros en Colombia vivíamos en una zona rural, Chepe tenía fincas con ganado y otra finca donde cultivaba piña, yo era maestra. Así fue que las chicas de CEAR nos vincularon a Fundación Cepaim, porque Cepaim apoyaba a personas inmigrantes a buscar trabajo y trasladarse al campo.

- El traslado al medio rural con el apoyo de Fundación Cepaim y el Proyecto Nuevos Senderos.

Nos entrevistó Pilar, una técnica de Fundación Cepaim Valencia, y también Javi un técnico de Murcia, que fue quien nos trajo con todas nuestras cosas. Pilar vinculó a Chepe con un señor en Ademuz que tenía unas plantas aromáticas y una destilería. Yo no trabajaba porque estaba embarazada. Durante el invierno las plantas aromáticas ya no funcionaban porque todo se secaba, entonces Chepe trabajaba en una fábrica de arenas cercana. Y Pilar también nos consiguió una vivienda con el abuelo.

- ¿Quién es el abuelo?

Es el propietario de la vivienda que nos buscó Fundación Cepaim en Casas Altas, aunque ahora ya vivimos en Titaguas que es otro pueblo. Nosotros hemos sentido muy, muy buena acogida. El abuelo de Casas Altas, ya es como si fuera de la familia, nos han dado mucho la mano el apoyo y el cariño; es el padrino de María del Mar y nos ayudó a encontrar el actual trabajo de Chepe en la granja de Titaguas.

- ¿Cómo ha sido la trayectoria laboral de Chepe desde que se trasladaron?

Con la crisis la empresa de arenas tuvo que despedir a trabajadores y Chepe se quedó sin trabajo, volvió a trabajar en la destiladora con Blas hasta que se terminó el trabajo. El abuelo nos ayudó mucho, él conocía a mucha gente de la zona, de otros pueblos también, preguntó a la gente y sabía que había empresas ganaderas... Conociendo la experiencia de Chepe en Colombia, un fin de semana, cogieron el coche y se fueron a recorrerse los pueblos. En Junio de 2010 comenzó a encargarse de la granja donde todavía trabaja. Por eso nos mudamos de Casas Altas a Titaguas. Él está contento, porque los jefes le confían mucho.

- ¿Y usted Marisol, ha trabajado fuera del hogar en estos años?

He trabajado cuidando personas mayores y en limpieza. No terminé el proceso de homologación de los es-

tudios, me faltó una materia, porque no todas se convalidaban. Para sacar las materias te daban 4 años, y yo por no estar trabajado por el embarazo y la niña, perdí los papeles y el derecho a presentarme a exámenes gran parte de estos 4 años. Y luego aunque alegue no me ampliaron el plazo. Me vine abajo. Pero sigo trabajando con los jóvenes y dando clase, soy catequista. También cuido los animales de una señora del pueblo.

- Usted que ha visto crecer a sus hijos aquí, ¿cómo ha sido el tema del colegio?

La educación es buenísima, en los colegios, siempre teníamos servicio de transporte gratuito y comedor.

Para los papás que trabajan, al lado del colegio hay una guardería, y en la guardería atienden a los niños que los papas trabajan y les dan la comida. Yo algún día que me he tenido que ir a trabajar, les pago la comida del día y se quedan allí los niños.

- ¿Hay instituto en Titaguas?

No, una vez que mi hijo mayor pasó al instituto se fue para El Puente. En el instituto tienen muy buen servicio: les dan los libros, hay pocos niños y tienen deporte, informática, música e idioma. Hay extraescolares de fútbol, inglés, judo y patines. Además que salen mucho con el instituto, viajan a Valencia, con dos salidas al mes. Y al año que viene salidas fuera de España. Está muy bien dotado, todo materiales de última generación, y además

atención casi personalizada. Los profesores son muy queridos.

- ¿Hay oportunidad de que los niños hagan actividades deportivas o artísticas?

Claro, en Titaguas tenemos una oficina privada que ofrece servicios de extraescolares. Además que hay un autobús que lleva los jóvenes al instituto. Los recoge a las 8:30 de la mañana y los devuelve a las 17:30.

- ¿Viviendo en el pueblo, podrías estudiar a distancia?

Si, tengo acceso a internet, y ya he hecho algunos cursos a distancia. Ahora estoy matriculada en uno y ya terminé el módulo introductorio. En muchos pueblos hay internet wifi gratuito en todo el pueblo.

- ¿Cómo es la vida social y cultural en el medio rural del interior de Valencia?

Pues en Casas Altas, estuvimos un año metidos en las fiestas apoyando a los grupos que ya están establecidos. Empezando agosto es la semana cultural que organiza el ayuntamiento, con actividades deportivas y culturales de todo.

El año pasado estuvimos en la organización de la semana cultural, participamos algunas mamás de Bolivia, de Argentina y yo que soy Colombiana. Y preparamos platos típicos de nuestras ciudades, hicimos un evento intercultural, vino mucha gente.

La primera semana de julio desde hace tres años el pueblo ha organizado la noche de las velas. Toda la gente participa poniendo velas en su calle, también vienen las bandas de música que tocan por todo el pueblo.

- ¿Y cómo es la atención sanitaria?

Pues tenemos un servicio médico muy bueno, nunca nos ha faltado nada, hemos estado muy bien atendidos, la atención médica ha sido buena, las 24 horas. Siempre que hemos tenido alguna urgencia te envían a Valencia. Ahora hay un hospital en Llíria, que está más cerca y nos mandan allí.

- Y volviendo al tema del empleo, ¿qué oportunidades hay en estos pueblos para gente joven?

Esta complicada la cosa, hay empresas ganaderas y una fábrica de galletas, pero claro la plantilla ya está completa y no salen empleos. Y es la única fuente de empleo.

- ¿Y cómo ve el tema de emprender un negocio en la región?

Esa es buena opción porque hay mucho campo baldío, en este momento solo las personas mayores se están encargando de los campos. Eso tocaría revivirlo o comenzar su propia empresa con una actividad económica nueva. Yo veo una oportunidad en emprender en cultivos libres de productos químicos.

- ¿Piensa que la gente de los pueblos ofrecería terrenos para que la gente inicie actividades económicas?

A nosotros el abuelo podría prestarnos el terreno, porque él siempre está muy abierto a innovar. Otra opción serían los terrenos municipales del ayuntamiento, que hablándolo podrían cederlo. O hablar con la gente del pueblo, seguro que sale algo.

- ¿Qué cosas positivas valoran de la vida en el medio rural?

Hay muchas cosas muy buenas. El campo es espectacular, uno vive mucho más tranquilo, no hay tanto estrés, no hay muchas cosas para gastar dinero, si uno quiere salir se va para el monte a dar una vuelta, o con la bicicleta al río... y es gratis. No hay peligro, es muy sano, los hijos de ya 8-9 añitos empiezan a salir solos. Donde quieran estar, siempre hay alguien que los está vigilando. Las mamás tenemos un grupo de Whatsapp que siempre preguntamos donde están, y alguna responde, Y lo mismo, sino están los abuelitos del pueblo que siempre están vigilando.

La otra ventaja es que tenemos muchos abuelos que nos dan productos del huerto. Por ejemplo en verano siempre tenemos toda la verdura del huerto, y es un huerto que no está tan contaminado.

- ¿Qué le diría a una familia que esté valorando irse a vivir al medio rural?

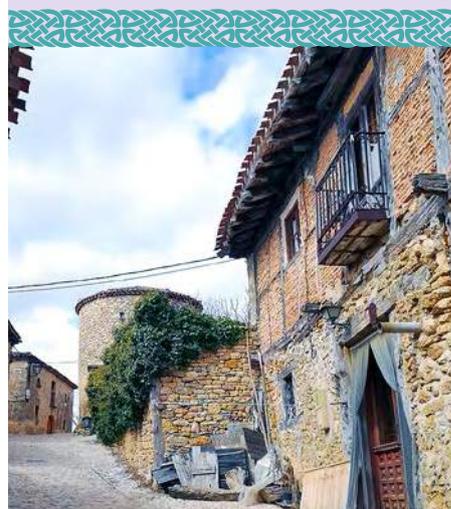
Si son emprendedores, que sepan que hay, por ejemplo, muchos albergues rurales que no están siendo gestionados. Una familia podría trabajar en ellos, tal vez no hay dinero todo el tiempo pero va estar bien, no va a pasar hambre porque aquí siempre hay quien te ceda un lote o te lo arriende muy barato.

- Para finalizar, ¿Hay alguna cosa más que quiera compartir con nosotros?

El apoyo que nos ha brindado Fundación Cepaim ha sido fundamental, porque no es lo mismo llegar a un pueblo sin conocer a nadie que hacerlo con un respaldo. Imagine que se llega sin conocer a nadie y sin un trabajo, eso es complicado. Con la Fundación Cepaim ya es otra cosa. Por eso estoy muy agradecida al CEAR y sobre todo a Cepaim que nos ha asesorado, nos ha brindado apoyo económico y nos ha apoyado en el traslado.

Por nuestra parte estamos muy agradecidos a Marisol por el tiempo que se ha tomado en responder nuestras preguntas y por compartir su visión sobre el medio rural, la experiencia de su traslado e integración sociolaboral de la familia con el apoyo de Nuevos Senderos. Esperamos que sus aportes orienten a aquellas familias y personas que están valorando un cambio de vida y el traslado al medio rural.

*Pilar Bermúdez, Técnica Fundación Cepaim.
Adriana García, Técnica del Proyecto
Nuevos Senderos.*



Romance del Duero

Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja,
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.
Indiferente o cobarde
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.
Tú, viejo Duero, sonríes
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.
Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.
Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha,
cantar siempre el mismo verso
pero con distinta agua.
Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada,
sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras

Gerardo Diego



LA ARTESA

Nuevos senderos para el desarrollo rural

Este proyecto se desarrolla en los centros de la Fundación Cepaim en:

- Madrid
- Mérida (Badajoz)
- Molina de Aragón (Guadalajara)
- Murcia
- Navalmoral de la Mata (Cáceres)
- Soria
- Teruel
- Valencia
- Salamanca
- Zaragoza

Programa: Integración sociolaboral de familias inmigrantes en zonas rurales despobladas. Nuevos Senderos

